



Facultad de Filosofía y Letras
Grado en Historia

Aníbal y Escipión: Vidas en Paralelo

Hannibal and Scipio:
Parallel Lives

Autor: Jaime González Bolado

Tutor: María del Mar Marcos Sánchez

Curso 2015/16

ÍNDICE

1. Introducción/ Abstract.....	3-4
2. Aníbal y Escipión en las fuentes clásicas.....	5
3. Jóvenes Veteranos.....	9
4. Aristócratas helenizados.....	14
5. Estrategas.....	21
6. Enemigos domésticos.....	25
7. Zama: Las paralelas convergen.....	33
8. Patria ingrata.....	36
9. Conclusión.....	45
10. Índice de figuras.....	48
11. Fuentes.....	49
12. Bibliografía.....	49

1. INTRODUCCIÓN

Aníbal Barca y Publio Cornelio Escipión son dos de los más famosos generales de la antigüedad. Sus proezas y victorias han despertado la fascinación de eruditos y de gente común, más allá de las controversias científicas y valoraciones que se han hecho a lo largo de las épocas. El propósito de este Trabajo de Fin de Grado es analizar de forma crítica las trayectorias vitales de ambos personajes, a través del análisis de las fuentes, haciendo hincapié en las experiencias similares que ambos compartieron a lo largo de sus vidas, hasta alcanzar un final amargo, siendo expulsados de las patrias que tanto se esforzaron por proteger.

Para ello hemos utilizado tanto a las fuentes clásicas como la historiografía moderna. La ausencia de testimonios autobiográficos así como de fuentes contemporáneas nos obliga a recurrir a testimonios indirectos, principalmente autores romanos o que vivieron en Roma y se vieron influidos por la mentalidad romana, que no se muestran imparciales en sus juicios hacia ambos personajes. En el caso de Aníbal, fueron tantas las dificultades que éste creó a Roma, que las fuentes trataron de desprestigiarlo frente a su vencedor, Escipión. Los biógrafos modernos, sin embargo, y a pesar de sus gustos personales, optan por aplicar una visión más crítica y realista en sus juicios, reconociendo a ambos como genios militares y grandes personajes históricos.

Con todo, no tratamos de realizar una biografía comparada de Aníbal y Escipión: la abundancia e importancia de sus acciones así como la gran cantidad de referencias bibliográficas disponibles no nos lo permitirán aunque lo intentásemos. Sin embargo, podemos perfilar algunas líneas sobre las similitudes y diferencias en las vidas de ambos, tan dispares pero en algunos aspectos tan semejantes. Aunque la vida, personalidad y acciones de dos personas son difícilmente comparables, no cabe duda de que en su educación, gestas bélicas y en las penurias que ambos tuvieron que padecer de sus propios compatriotas, Aníbal y Escipión tuvieron unas existencias paralelas, aunque distintas en cuanto al resultado final.

Palabras Clave: Aníbal, Escipión, Segunda Guerra Púnica, Historia Militar.

ABSTRACT

Hannibal Barca and Scipio are two of the greatest generals of antiquity. His feats and victories have aroused the fascination of both scholars and the broadest society sectors of society, beyond all scientific controversies and general assessments that are made from 2,000 years ago. The purpose of this paper is to analyze critically the life trajectories of both characters, with special emphasis on similar experiences they shared throughout their lives, until it reached its bitter end, being expelled from the mother countries both strove to protect.

To do this we have used both classical sources as modern historiography. The absence of autobiographical testimony as well as contemporary sources does not require subsequent use, mainly Roman, testimonies that not shown impartial in their judgments to Hannibal. There were so many difficulties created by the Carthaginian to Rome that its authors, over the centuries, tried to discredit his enemy namely for many irregularities in order to justify their actions as correct in the conflict. Modern biographers, however, and despite his personal tastes, choose to apply a more critical view and realistic in their judgments about the personalities of our protagonist, recognizing both as military geniuses and great historical figures.

Yet we not try to make a comparative biography of Hannibal and Scipio: the plenty and importance of their actions as well as the large number of bibliographical references will not allow us although we tried. However if we can outline a few lines about the similarities and differences in the lives of our two protagonists, as different but in some ways so similar. It should be understood that we do not think that life, personality and actions of two people are comparable, but there is no doubt that in their education, military feats, and the hardships they both had to suffer from their own countrymen, Hannibal and Scipio had existences with no disparate backgrounds, different in terms of the end result, but similar in its way.

Keywords: Hannibal, Scipio, Second Punic War, Military History.

2. ANÍBAL Y ESCIPIÓN EN LAS FUENTES CLÁSICAS

Uno de los problemas que limita la labor del historiador a la hora de estudiar hechos o personajes alejados en el tiempo es el de la naturaleza de la información que poseemos sobre ellos, problema que se ve acrecentado cuanto mayor es la distancia temporal. En el caso del mundo antiguo las fuentes literarias, que son nuestra principal fuente en este trabajo, raramente son contemporáneas a los sucesos que narran, dependiendo de otros relatos anteriores generalmente perdidos. Por ello, es necesario conocer de antemano los aportes y las limitaciones de las fuentes con las que trabajamos para poder establecer su nivel de fiabilidad. Esto es crucial en el caso de Aníbal y Escipión, dos de las figuras más controvertidas de la Antigüedad.

A la hora de estudiar las trayectorias vitales de nuestros protagonistas contamos con dos fuentes principales: Polibio de Megalópolis y Tito Livio. El primero, de origen griego, es el autor más autorizado, pues no solo es el más cercano a los acontecimientos (nace en el último decenio del siglo III a.C. cuando está sucediendo la Segunda Guerra Púnica)¹, sino que está relacionado de manera directa con la familia de los Escipiones. Su llegada a Roma es consecuencia del desenlace de la III Guerra Macedónica, tras la batalla de Pidna en el 168 a.C., cuando, después de disolver el reino macedónico, fueron enviados a Roma un considerable número de rehenes para asegurar la paz. Entre estos rehenes se encontraba el propio Polibio, quien, gracias a su contacto con Emilio Paulo, vencedor de Pidna, se convirtió en el tutor del hijo de este, Publio Cornelio Escipión Emiliano, el general que dirigió la toma de Cartago en 146 a.C. y la toma de Numancia en 133 a.C.. Esto le permitió entrar en el restringido círculo de los Escipiones², y gozar de contactos privilegiados con los máximos exponentes de la aristocracia romana así como la posibilidad de consultar los archivos familiares de la *gens Cornelia*, a la que pertenecían los Escipiones. Así, pudo conocer también el relato de personas que habían convivido con Escipión Africano y habían participado en sus campañas, como fue el caso de la mano derecha de éste, Lelio. Polibio es así la fuente mejor documentada.

¹ BRIZZI, Giovanni. *Aníbal y Escipión: La guerra para salvar Roma*. Barcelona: Ariel, 2009. p. 345.

² Con el nombre de “círculo de los Escipiones” es conocido un movimiento social, político y cultural que se agrupó en torno a la familia de los Escipiones, dominadores de la vida romana durante los años de las Guerras Púnicas.

Su obra, sin dejar de estar concebida desde el punto de vista romano, posee una cualidad que falta en el resto de escritos de los autores de la misma nacionalidad, y es que mantiene en muchos detalles la independencia de la opinión personal, lo que convierte el relato de Polibio en el más equilibrado de todos aquellos que se ocuparon de este periodo de tiempo³. Con todo, sus *Historias* solo nos han llegado en parte, siendo únicamente el libro III el que aborda el problema de las relaciones entre Roma y Cartago, los antecedentes y las consecuencias del conflicto, la marcha de Aníbal hacia Italia, la travesía de los Alpes y las primeras batallas importantes hasta Cannas. La segunda parte de la guerra es objeto de libros conservados de manera parcial, entre el séptimo y el decimoquinto, y luego de manera intermitente Polibio se ocupa con bastantes lagunas de Aníbal y Escipión en relación con los acontecimientos en Grecia, hasta el vigésimo noveno libro, donde se entretienen los elogios a tres grandes comandantes: el griego Filopemen y nuestros dos protagonistas.

Como veremos, a lo largo de estos libros y, diferencia de Livio, Polibio no oculta la grandeza de Aníbal, reconociéndole como un gran general, previsor, dinámico y militarmente superdotado. Y, aunque no duda en acusarlo de cruel y avaro, trata de encontrar una explicación a tal comportamiento, atribuyendo parte de la responsabilidad de su crueldad a la influencia de Aníbal Monomaco⁴ y asociando el defecto de su codicia con Magón y el vicio nacional cartaginés (Pol. III. 69.12-13; IX.22.1-26). Por otra parte, al igual que la tradición griega y romana posterior, Polibio profesa una profunda admiración por Escipión Africano⁵. Para él, personifica todas las características del general ideal; era astuto, clemente, generoso, justo, racional, hábil, en definitiva, un genio militar que planificaba las operaciones meticulosamente y actuaba con cautela, pero siempre estaba dispuesto a la audacia cuando la situación lo requería (Pol. X. 2-3)⁶.

La segunda fuente es Tito Livio, historiador romano, quien se encuentra más alejado temporalmente de los hechos, pues escribe a finales del siglo I a.C. y ve los acontecimientos desde un punto de vista nacionalista, lo que le lleva en ocasiones a distorsionarlos en beneficio de su visión patriótica de Roma. El conflicto entre Roma y Cartago constituye el

³ CHRIST, Karl. *Aníbal*. Barcelona: Herder, 2006. p.157.

⁴ Oficial cartaginés que sirvió bajo las ordenes de Aníbal durante la Segunda Guerra Púnica y a quien Polibio atribuye muchas de las crueldades achacadas al Bárquida.

⁵ QUESADA SANZ, Fernando. "Aníbal Barca y Publio Cornelio Escipión: vidas divergentes, muertes paralelas" en GARCIA ROMERO, Fernando (coord.). *Enemistades Peligrosas. Encuentros y desencuentros en el Mundo Antiguo*. Madrid: SEEC, 2013. p.177.

⁶ GOLDSWORTHY, Adrian. *La caída de Cartago: Las Guerras Púnicas, 265-146 a.C.*. Barcelona: Ariel, 2002. p.185.

argumento del tercer grupo de diez volúmenes que nos han llegado íntegramente de su obra *Ab urbe condita*. Este es el único relato continuado de los acontecimientos hasta la muerte de Aníbal y Escipión. Para su elaboración Livio utilizó como una de sus referencias principales las *Historias* de Polibio, pese a lo cual su obra difiere en ciertos aspectos de la del griego. Así, por ejemplo, y aunque en su visión de Aníbal no faltan tampoco los rasgos positivos, destacando su firmeza en la guerra, sus dotes militares y su eficacia bélica, los negativos se subrayan muchos más que en Polibio (Liv. XXI.4.1-8). Son continuas en su obra las acusaciones de crueldad inhumana de Aníbal y de púnica deslealtad, caracterizándolo como un general que siembra la guerra y que incumple el derecho internacional: *en él no había nada verdadero, nada sagrado, no había temor de Dios, ni derecho jurado, ni religiosidad* (Liv. XXI.4.9). En lo referente a Escipión, pese a que no era partidario de su figura, por lo que significaba como hombre ligado a la cultura griega, es capaz de admirar en él su tenacidad para enfrentarse con éxito a los enemigos de la patria y su contribución a la consolidación del estado romano, considerando que estos aspectos de su personalidad son un ejemplo para la juventud romana⁷.

Si bien estas dos son las principales fuentes para el estudio de las figuras de Aníbal y Escipión, existen otras que, en menor medida, arrojan algo más de luz sobre ellos. Es el caso del historiador alejandrino Apiano, que vivió en el siglo II de nuestra era. Pese a que su obra *Historia romana* no es inmune a los prejuicios contra los púnicos, tienen un marcado carácter nacionalista romano y posee errores cronológicos y geográficos, es de interés para nuestro trabajo su relato sobre Iberia, ya que en él describe el inicio de la Segunda Guerra Púnica, así como el quehacer de Aníbal en la guerra de África y Asia, donde recoge una supuesta conversación con Escipión sobre el generalato⁸. El Aníbal que presenta Apiano es cruel y taimado, y al final, el lector tiene la impresión de que con los romanos el derecho y el orden triunfaron sobre el terror y la tiranía púnica.

Aníbal es mencionado en varias partes de las Vidas Paralelas de Plutarco, concretamente en las de Fabio Máximo, Marcelo y Flaminio. Sin embargo, la forma literaria de las biografías dificulta comprender la visión de Aníbal que nos ofrece el escritor griego. Con todo, lo más revelador de la actitud del autor es el final de la vida de Tito Quinto Flaminio, un pasaje en que Plutarco relata la muerte de Aníbal con evidente simpatía hacia

⁷ CABRERO, Javier. *Escipión el africano*. Madrid: Alderabán, 2000. p. 10.

⁸ BRIZZI, Giovanni. *Aníbal y Escipión* ... op. cit. p. 349.

el cartaginés, demostrando que el proceder de Roma en ese asunto fue controvertido. En lo referente a Escipión, se tiene constancia de que su antología de biografías de hombres famosos incluía la biografía de éste, la cual se encontraba en paralelo con la del héroe griego Epaminondas, aunque no ha llegado hasta nuestros días.

En similares circunstancias encontramos a Cornelio Nepote (siglo I a.C.), cuya antología de biografías de hombres ilustres, titulada, *De viris illustribus*, contenía un libro dedicado a los grandes generales romanos, siendo muy probable que en él estuviera incluida la vida de Escipión, pero, si fue así, se ha perdido. No obstante, se conserva completo el libro dedicado a los líderes destacados de los pueblos extranjeros, entre los que se encuentra Aníbal, donde ofrece la opinión más favorable del general cartaginés de cuantas fuentes clásicas se conservan (Nepote. XXI.3.3)⁹.

Aunque no poseemos ningún relato que sea estrictamente contemporáneo y aquéllos que tenemos proporcionan una información sesgada o interesada¹⁰, nuestras fuentes son suficientes para llevar a cabo el estudio que aquí nos proponemos, esto es comparar las trayectorias vitales de estos dos grandes generales, que las fuentes presentan en muchos aspectos como dos “vidas paralelas”.

⁹ CHRIST, Karl. *Aníbal...* op. cit. pp. 162-164.

¹⁰ BRIZZI, Giovanni. *Aníbal y Escipión ...* op. cit. p. 344.

3. JÓVENES VETERANOS

Siguiendo la costumbre de su tiempo, Aníbal y Escipión tuvieron una rápida inmersión en la realidad de la guerra y se vieron impulsados a tomar mandos destacados a edades tempranas. La descripción que hace Tito Livio de Aníbal es también aplicable al joven Escipión¹¹: *había nacido en el puesto de mando de su padre, un esforzado general, alimentado y educado en las armas; de niño fue soldado, general, cuando apenas era joven, el cual, envejeciendo entre victorias, llenó con recuerdos de sus hazañas las Hispanias* (Liv. XXX. 2-7). Los dos generales, como veremos en este capítulo, tienen historias paralelas en sus años de formación.

Aníbal, nacido hacia 247 a.C., pronto abandonó su hogar para acompañar a su padre Amílcar y a su cuñado Asdrúbal, *el Bello*, a la Península Ibérica en busca de nuevas tierras, cuyas riquezas ayudasen a la recuperación de Cartago tras la Primera Guerra Púnica y la posterior Guerra de los Mercenarios (241-238 a.C.)¹². Estas dos grandes convulsiones, de las que fue testigo presencial, incidieron en su formación humana y política. La vivencia de una guerra tan cercana debió producir a Aníbal una impresión imborrable y ello explicaría su ardiente deseo de no permitir que el suelo africano se volviese a convertir en campo de batalla, por lo que su marcha sobre Italia no se explica sólo por la carencia de flota, sino también por la premeditada voluntad de llevar la guerra a las puertas de Roma¹³. Además, la rapacidad que los romanos mostraron tras la Primera Guerra Púnica anexionándose Cerdeña debió generar en Aníbal, al igual que en el resto de sus conciudadanos, un sentimiento de impotencia, frustración y ansias de venganza que en un futuro se traducirán en acciones cuya comprensión solo es posible si tenemos en cuenta las sensaciones experimentadas durante su niñez.

Durante las múltiples campañas que Amílcar realizó en Hispania, desde 237 a.C. hasta 228 a.C., cuando pereció en la batalla de Helike o se ahogó al atravesar un río, según Tito Livio (XXIV.41.1), estuvo acompañado de su hijo. En este tiempo Aníbal recibió de su

¹¹ QUESADA SANZ, Fernando. “Aníbal Barca y Publio Cornelio Escipión: vidas divergentes ... op. cit. p. 178.

¹² BARCELÓ, Pedro. *Aníbal de Cartago. Un proyecto alternativo a la formación del Imperio Romano*. Madrid: Alianza Editorial, 2000. p. 33.

¹³ BARCELÓ, Pedro. “Aníbal y la helenización de la guerra en occidente” en REMEDIOS, Sergio, PRADOS, Fernando, BERMEJO, Jesús (coord.). *Aníbal de Cartago, Historia y Mito*. Madrid: Polifemo, 2012. p.163.

padre, experto hombre de armas¹⁴, una sólida formación. Aprendió de él el arte de la guerra y fue testigo de las formas de actuar del alto mando cartaginés. Observó cómo Amílcar concertaba tratados de amistad, siendo así introducido en el terreno de la diplomacia, tan necesaria para captar voluntades y conseguir aliados. Fue sin duda su padre quien le explicó cómo tratar con las instituciones y los representantes de las aristocracias hispanas. Además, cuando alcanzó la edad suficiente para montar, Amílcar le entregó un puesto de mando al frente de la caballería nómada, donde tardó poco tiempo en sobresalir y ganarse la estima y simpatía del ejército.

La perspicacia, valor y astucia que Aníbal mostró durante los años en los que acompañó, primero a su padre y después a su cuñado, llevaron a que, en el 221 a.C., tras la muerte de Asdrúbal, el ejército cartaginés estacionado en Hispania le eligiera como comandante en jefe. Y es que, a pesar de su juventud (apenas contaba entonces con veintiséis años), Aníbal ya había luchado en múltiples ocasiones con los pueblos iberos, unas luchas en las que ya había dejado entrever trazos del hombre que en el futuro se convertiría en el mayor enemigo roma (Pol. II.36.1-7)¹⁵.

Estas tempranas experiencias en Hispania resultaron cruciales. El joven general no solo vivió triunfos militares y conquistas, sino también desgracias, como la muerte de sus familiares. Se familiarizó tanto con el conocimiento del enemigo como con el aprovechamiento del terreno y el empleo de estrategias de guerra. En el rigor de las operaciones aumentó su resistencia física y psíquica. Compartir con el ejército las penurias, y también generosamente los resultados de los saqueos y el botín, aumentó los vínculos con sus soldados, estableciendo así una relación clientelar. Estas fueron las razones que impulsaron a las tropas púnicas a proclamar al joven Aníbal general, a pesar de no contar con la aprobación de la metrópoli¹⁶.

La elección de un joven para asumir la dirección de las tropas no fue algo exclusivo de los cartagineses. Por la misma época los romanos, en un nombramiento excepcional y sin

¹⁴ Sobre los familiares de Aníbal DOMINGUEZ MONEDERO, Francisco “Los otros Barca: los familiares de Aníbal” en REMEDIOS, Sergio, PRADOS, Fernando, BERMEJO, Jesús (coord.). *Aníbal de Cartago, Historia y Mito*. Madrid: Polifemo, 2012. pp.177-203.

¹⁵ BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María. “La herencia de Amílcar Barca (290-229 a.C.) y de Asdrúbal (245-221 a.C) a Aníbal (247/246-183 a.C): La Segunda Guerra Púnica” en REMEDIOS, Sergio, PRADOS, Fernando, BERMEJO, Jesús (coord.). *Aníbal de Cartago, Historia y Mito*. Madrid: Polifemo, 2012. p.35.

¹⁶ CHRIST, Karl. *Aníbal...* op. cit. p.197.

precedentes, eligieron a Publio Cornelio Escipión comandante en jefe de las legiones acantonadas en Hispania, pese a no haber ejercido antes una alta magistratura.

Nacido en el año 235 a.C, Publico Cornelio Escipión el Joven pronto se vio obligado a demostrar su valor en el campo de batalla. Tras el paso de Aníbal por los Alpes, el Senado romano decidió enviar a su padre, del mismo nombre, para frenar el avance del cartaginés y evitar su irrupción en la Península Itálica. La batalla entre ambos tuvo lugar a la orilla del río Tesino, en otoño de 218 a.C. Es entonces cuando Escipión hijo hace su aparición en la historia¹⁷. Siguiendo la costumbre romana de que los soldados de origen patricio fueran puestos bajo la protección de algún experimentado veterano, su padre le había confiado el mando de un selecto escuadrón de caballería, que debía evitar que el joven corriera ningún peligro¹⁸, ubicándose detrás del área de combate. Sin embargo, el desarrollo de la batalla lo impidió. La superioridad de la caballería nómada venció al ejército romano e hizo peligrar incluso la vida del propio cónsul. Fue en este momento cuando el joven Escipión dio muestras de su valor y sus condiciones para conducir a los soldados a la batalla y conseguir el éxito en condiciones desfavorables.

Según la tradición, Escipión al ver aislado a su padre, con la única compañía de algunos guardias de corps y amenazado por un gran número de jinetes enemigos, apremio a sus hombres para ir en ayuda de aquél¹⁹. Estos, que sabían de la impericia militar del joven, dudaron de lo acertado de su orden, pues el enemigo los superaba en número; viendo que las tropas no acataban su mandato, decidió lanzarse él mismo en primer lugar contra el enemigo. Admirados por su arrojo o quizás avergonzados porque aquel joven los superara en valor y coraje, el resto del escuadrón le siguió logrando rápidamente su objetivo de dispersar a los enemigos que rodeaban al cónsul y amenazaban su vida (Pol. X.3.3-6, Liv.XXI.46.10)²⁰.

Por el valor demostrado en la batalla, su padre propuso que le fuera concedida la “corona cívica”, una de las más altas condecoraciones militares, pero el joven de dieciocho años rechazó este honor, dando muestras de que no tenía interés por los homenajes personales.

¹⁷ BRIZZI, Giovanni. *Aníbal y Escipión* ... op. cit. p. 43.

¹⁸ CABRERO, Javier. *Escipión el africano* ... op. cit. p. 43.

¹⁹ GOLDSWORTHY, Adrian. *En el nombre de Roma*. Madrid: Planeta, 2012. p. 52.

²⁰ *ibidem* p. 52.

La experiencia juvenil de Escipión en la guerra no se limitó a Tesino, puesto que dos años después y ya sin su padre, quien había sido enviado a Hispania para proveer de refuerzos a su hermano Gneo, participó como tribuno militar de la segunda legión en la batalla de Cannas (216 a.C.). Al igual que Aníbal, el hombre que iba a llevar a Roma al inicio de su hegemonía Mediterránea se formó militarmente en una serie de desastres, puesto que Cannas acabaría por recordarse como una de las derrotas más aplastantes y humillantes que sufrió Roma a lo largo de su historia. Tras presenciar cómo el ejército cartaginés aniquilaba a más de 60.000 romanos, entre ellos su suegro, el cónsul Emilio Paulo, y ochenta senadores²¹, Escipión fue uno de los pocos patricios que se encontró en el grupo de supervivientes refugiados en la ciudad de *Canusium*²². A pesar de su juventud, cabe recordar que apenas contaba con diecinueve años, su enorme confianza y la extraordinaria fuerza de su personalidad llevaron al resto a elegirle como líder. Sin embargo, la enormidad del holocausto había provocado el pánico entre los supervivientes, muchos de los cuales dejaron de creer en la salvación de Roma y comenzaron a plantarse la posibilidad de buscar refugio allende el mar. Incluso, un grupo de jóvenes patricios organizaron un *consilium* para determinar cuál debería ser su siguiente paso. Es en este ambiente derrotista donde se manifiesta el espíritu inquebrantable de Escipión en defensa de la República. Según Tito Livio, cuando tuvo constancia de esta reunión, Escipión, entonces tribuno, prorrumpió en la sala y espada en mano realizó un juramento por el cual prometía, no sólo que no abandonaría a Roma sino que tampoco permitiría que nadie lo hiciera (Liv. XXII.53.1-13)²³: *Juro por mi conciencia que lo mismo que yo no abandonaré la república del pueblo romano, tampoco consentiré que la abandone ningún otro ciudadano; si conscientemente falto al juramento, entonces, Júpiter Optimo Máximo, haz que la peor de las ruinas alcance a mi persona, mi casa, mi familia y mi hacienda. Exijo que con estas mismas palabras jures tu, Lucio Cecilio y el resto de los presentes. El que no jure, que sepa que esta espada está desenvainada contra él* (Liv. XXII.53.10-12). Tras esta demostración de coraje y virtud, los desertores abandonaron toda idea de dar la espalda a la res publica, y bajo su liderazgo lograron alcanzar las murallas de la Roma sin sufrir bajas.

Todas estas experiencias juveniles permitirán que, cuando en el 210 a.C. Escipión asuma el mando de las legiones en Hispania sea, como lo fue Aníbal, un general joven pero

²¹ BRIZZI, Giovanni. *Aníbal y Escipión* ... op. cit. p. 68.

²² GOLDSWORTHY, Adrian. *En el nombre* ... op. cit. p. 53.

²³ CABRERO, Javier. *Escipión el africano* ... op. cit. p. 60.

experto²⁴, curtido más si cabe que el cartaginés en la derrota y en la pérdida, con la férrea determinación de vengar la muerte de su padre y su tío (fallecidos un año antes en la batalla de Cástulo) y de restablecer el honor de las armas romanas.

²⁴ QUESADA SANZ, Fernando. “Aníbal Barca y Publio Cornelio Escipión: vidas divergentes ... op. cit. p. 179.

4. ARISTÓCRATAS HELENIZADOS

Como sucedió a tantas figuras relevantes de la Antigüedad, también Alejandro Magno se convirtió en el ídolo de Aníbal y Escipión. La incomparable y carismática personalidad del estratega, político y estadista macedonio se prestaba a ser evocada como punto de referencia y de emulación. Los grandes protagonistas de la Segunda Guerra Púnica son los primeros personajes del Mediterráneo occidental que, fascinados por la historia del rey macedonio, trataron de imitar su comportamiento y sus hazañas bélicas. Una de las principales consecuencias de esto, será la adopción de la perspectiva helenística en los proyectos políticos y militares del romano y el cartaginés²⁵.

La actitud benevolente de Alejandro respecto a los hábitos de vida orientales y la incorporación de estos a la cultura griega supusieron un importante viraje en los usos religiosos y políticos del mundo clásico, que aceptó los coqueteos que el propio Alejandro había tenido con muchas de las concepciones religiosas y políticas de los territorios anexionados, sobre todo en cuanto a la ideología de la monarquía se refiere. Esta nueva actitud monárquica alejandrina se basaba en los monarcas orientales, de carácter divino, que jugaban un papel más tangible y prolongado en las vidas de sus súbditos que los dirigentes occidentales, cónsules, sufetes u otros magistrados, cuyo poder se mantenía vigente en periodos de tiempo breves. La entrada en el mundo mediterráneo de esa presencia del monarca helenístico es clave para comprender los proyectos políticos de nuestros dos protagonistas²⁶.

Cartago, en el siglo III a.C., era un estado de cultura semita pero con fuertes influencias del mundo griego, donde la aristocracia, y en particular la familia de los Barca, estaba helenizada por formación e inclinación. Esto es particularmente cierto en el caso de Aníbal²⁷, de quien se dice que llevaba consigo siempre una imagen de Heracles que había pertenecido al propio Alejandro Magno²⁸, quien se hizo acompañar de historiadores secretarios griegos como Sósilo y Sileno (Nepote, *Vida de Aníbal*, 13.3), y a quien los propios romanos le acusaron de querer emularlo (Liv. XXI.41.7).

²⁵ BARCELÓ, Pedro. “Aníbal y la helenización de la guerra en occidente” en ... op. cit. p. 159.

²⁶ GARCIA-BELLIDO, María Paz. “Los retratos de la Monarquía Bárquida en las monedas de Iberia” en REMEDIOS, Sergio, PRADOS, Fernando, BERMEJO, Jesús (coord.). *Aníbal de Cartago, Historia y Mito*. Madrid: Polifemo, 2012. p. 431.

²⁷ BARCELÓ, Pedro. *Aníbal de Cartago. Un proyecto alternativo...* op. cit. p.30.

²⁸ BARCELÓ, Pedro. “Aníbal y la helenización de la guerra en occidente” en ... op. cit. p. 165.

La influencia helenística impulsó, no solo Aníbal, sino al resto de miembros de la familia Barca, a forjar, toda vez que se asentaron en Hispania, una idea de líderes sociales y militares que partía de la tradición real y aristocrática cartaginesa pero que se proyectaba en una nueva dimensión debido, primero y sobre todo, por la adopción del modelo real helenístico, una forma de supremo poder personal y dinástico identificado con la divinidad; y segundo, en directa relación con Hispania, por la asimilación de las formas de poder personal propias de la realeza ibérica. De ambas cosas, se tiene buena prueba en las monedas acuñadas en Hispania por los Barca, ya que son el principal testimonio contemporáneo²⁹ de su actuación política, y un perfecto vehículo de auto-representación de la condición de soberanos helenísticos.

En las monedas (Figura 1) puede contemplarse la expresión de un verdadero programa dinástico, con la representación idealizada de Amílcar, Asdrúbal y Aníbal, asociados o identificados con el dios tutelar Melqart. Además de ser éste el gran dios del mundo fenicio-púnico de occidente, su vertiente helénica Heracles aportaba referentes ideológicos de primer orden. Estos referentes son los que priman en las monedas Bárquidas, que subrayan la asociación de los príncipes cartagineses a un proyecto civilizador que, en el caso de Aníbal, reivindica el camino emprendido por tierra hacia Italia, como hizo Heracles tras sus trabajos y su llegada a la misma Roma, donde el héroe griego venció al gigante Caco³⁰.

El deseo de Aníbal de aparecer como un nuevo Heracles se percibe en la imagen política que se empeñó en mostrar a través, por ejemplo, de la obra de los cronistas de los que se hizo acompañar. Uno de ellos fue el anteriormente mencionado, Sileno de Kala Akte, y de los pocos fragmentos de su obra conocidos, por citas de otros autores, casi todos se refieren a la relación que entre Aníbal y Heracles³¹. Mediante esta vinculación Aníbal y su familia, como si de una dinastía helenística se tratase, se colocaban bajo el amparo de la divinidad, lo que les confería, como reyes, un poder sobrehumano, una segura protección y un fortalecimiento de la fidelidad de sus súbditos. Asimismo, la vinculación con Heracles

²⁹ BARCELÓ, Pedro. *Aníbal de Cartago. Un proyecto alternativo...* op. cit. p. 75.

³⁰ BENDALA GALÁN, Manuel. "Aníbal y los Barca: el proyecto político cartaginés de Hispania" en BENDALA GALÁN, Manuel (ed.). *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. Madrid: Comunidad de Madrid y Museo Arqueológico Regional, 2014. p. 69.

³¹ BRIQUEL, Dominique. "La propagande d'Hannibal au debut de la deuxième guerre punique: remarques sur les fragments de Silènos de Kalèakte" en VV.AA. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 1995. Vol.1. pp. 123-127.

otorgó a Aníbal una poderosa herramienta propagandística, tal y como se desprende de su visita al santuario de Melqart en el año 218 a.C. En medio de los preparativos de la guerra, el bárquida se dirigió a Cádiz para implorar, en el templo que allí se erigía, la ayuda del dios fenicio-griego (Liv. XXI.21.9). Con ello, se sirvió del manto protector de esta deidad para formular una propuesta de alianza a todos los enemigos de Roma, utilizando a Heracles como punto de referencia ideológico común³².



1. Posible retrato monetario de Aníbal, laureado y con clava de Melqart/Heracles sobre el hombro derecho, idealizado e identificado con su dios tutelar. Foto: Raúl Domínguez Ruiz. Museo Arqueológico Nacional³³.

La asociación con la deidad no es la única de las tradiciones monárquicas que los Barca adoptaron en Hispania para legitimar sus conquistas. El método más adecuado para ello era el matrimonio con princesas locales que dieran origen a una dinastía mixta. De esta forma, y siguiendo el ejemplo del matrimonio entre Alejandro Magno y Roxana de Bactria, Aníbal se casó con Imilce, hija de un rey ibero³⁴. Sin embargo, ésta no fue la única costumbre dinástica que afianza las líneas monárquicas que utilizaron los Barca. También optaron por la educación y la experiencia en la juventud, es decir, por la incorporación temprana a los asuntos de gobierno, siendo introducidos tanto Aníbal como sus hermanos, Asdrúbal y Magón Barca, en el arte militar por su padre Amílcar.

³² BARCELÓ, Pedro. *Aníbal de Cartago. Un proyecto alternativo...* op. cit. p.64.

³³ BENDALA GALÁN, Manuel. "Aníbal y los Barca: el proyecto político cartaginés de Hispania ..." op. cit. p. 60.

³⁴ CHRIST, Karl. *Aníbal...* op. cit. p.196.

Los Barca siguieron así todos los preceptos que requería la constitución de una monarquía helenística. En este sentido, cabe destacar la extrañeza de los autores clásicos cuando Aníbal, a la muerte de Asdrúbal, es aclamado por el propio ejército como general. Este era un acto familiar, patrimonial, al que Livio le dedica un amplio comentario, pues tanto para Roma como para Cartago el comportamiento de la familia Barca era anómalo y de acuerdo con las palabras de Hannón: *debe mantenerse a ese joven (Aníbal) en casa, sometido a las leyes, a las autoridades, que se le debe de enseñar a vivir con los mismos derechos que los demás (...) y ¿es que los senadores desean llegar (...) a ser esclavos del hijo de un rey (Amílcar) a cuyo yerno (Asdrúbal) se la han dejado nuestros ejércitos en herencia* (Liv. XXI.21.3.5)³⁵. Tanto en estas palabras, como en la imagen que Livio dibuja del Senado cartaginés, la situación se presenta como escandalosa por lo que de patrimonial y hereditario tiene ahora el poder. Son circunstancias que ni en Cartago ni en Roma se habían producido antes y tendrían que pasar doscientos años más para que Augusto presentase a su hijastro Tiberio como sucesor del Imperio, legalizando así una ideología de monarquía hereditaria que había sido ajena a la Roma republicana.

Junto con las prácticas para afianzar su línea dinástica, la otra vertiente destacada de la acción monárquica e imperialista bárquida en Hispania fue la fundación de ciudades. En este sentido, fue especialmente significativa la fundación de *Qart Hadasht* (Cartago Nova), tanto por su relevancia urbana como por su significado político. Se ha discutido mucho sobre si la creación de esta ciudad y su propio nombre, repetición del de la metrópoli africana, eran expresión del afán de los Barca de crear una especie de reino independiente de la Cartago africana. No debió ser así, entre otras cosas porque la repetición del nombre era usual en la actividad colonial fenicia y cartaginesa y la dependencia de Cartago no se perderá nunca en el tiempo hegemónico de la familia Barca³⁶. Sin embargo, no cabe duda de que detrás de la política que siguieron Aníbal y su familia subyacía el afán de crear una “provincia hispana”³⁷, en la que pudieran regirse con gran autonomía, con capacidad para desarrollar un proyecto político y militar muy personal, que el propio Aníbal ultimaré con su singular reto a Roma.

³⁵ GARCIA-BELLIDO, María Paz. “El nacimiento del retrato monetario en Occidente: la familia Bárquida” en en BENDALA GALÁN, Manuel (ed.). *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. Madrid: Comunidad de Madrid y Museo Arqueológico Regional, 2014. p. 183.

³⁶ HOYOS, Dexter. *Hannibal's dynasty: power and politics in the western mediterranean, 247-183 BC*. Londres: Routledge, 2003. pp.79-80.

³⁷ BENDALA GALÁN, Manuel. “Aníbal y los Barca: el proyecto político cartaginés de Hispania” en ... op. cit. p. 75.

Por su parte, Escipión era también un aristócrata con una profunda inclinación hacia lo helenístico, hecho que influirá decisivamente en sus proyectos políticos. En el debate que por aquel tiempo empezaba a dividir Roma acerca de la actitud hacia la cultura griega, los Escipiones se alinearon con el filo-helenismo. Numerosos indicios lo confirman en el caso de Escipión Africano. No sólo mantuvo constantes relaciones públicas y privadas con los soberanos helenísticos, con los cuales compartía lengua y formación (mantuvo correspondencia con Filipo V de Macedonia, del que parece fue amigo personal, tal y como refleja el tono confidencial de la carta que recoge Polibio (X.9.1), sino también, como veremos más adelante, adoptó las costumbres griegas durante su breve estancia en Siracusa (frecuentó el gimnasio, se vistió siguiendo la usanza griega y sus hijos fueron educados a la manera griega).

Esta inclinación llevó a Escipión a buscar una referencia y, en algunos aspectos, una medida de la grandeza de la *res publica* en la dimensión mediterránea del helenismo, conduciéndole a parangonar su figura con la de los estadistas y soberanos griegos. Al igual que hiciera Alejandro Magno, y posteriormente Aníbal, Escipión a lo largo de su vida trató de construir una leyenda que le presentase como un ser sobrehumano, ultra-terrenal, cuyas acciones estaban guiadas por los dioses. Como en el caso de Aníbal, su mito había nacido en Hispania cuando trató de otorgar un halo sobrenatural, a ojos de sus soldados, de la conquista de Cartago Nova. La ciudad cartaginesa, en tiempos de la Segunda Guerra Púnica, se encontraba rodeada en uno de sus flancos por una laguna, en la cual, en una época concreta del año y debido a unos vientos determinados, el nivel de agua se reducía y surgía un estrecho pasillo por el que se podía acceder a la ciudad. Escipión, que era conocedor de este fenómeno gracias a los interrogatorios que realizó a pescadores locales³⁸, presentó este hecho a sus soldados, no como el resultado de una atención escrupulosa de la información, sino como una manifestación de un prodigio divino: “en la alocución que dirigió a sus tropas antes de la batalla Publio afirmó que el dios Poseidón se le había aparecido en sueños y le había prometido intervenir para ayudar a conquistar la ciudad: cuando el agua bajó, los hombres vieron en ello la prueba de la relación directa que guardaba con los dioses”³⁹.

Escipión se encargó de alimentar su leyenda. Hacía creer a los que le rodeaban que la mayoría de sus acciones estaban inspiradas por la divinidad, idea que fomentó con sus

³⁸ CABRERO, Javier. *Escipión el africano* ... op. cit. p. 77.

³⁹ BRIZZI, Giovanni. *Aníbal y Escipión* ... op. cit. p. 114.

visitas constantes a templos, sobre todo al de la Triada Capitolina, al que iba diariamente cuando estaba en Roma y en el que pasaba largas horas meditando⁴⁰. De este hecho tenemos constancia por las palabras de Livio: *Escipión, en efecto fue admirable no solo por su verdaderas cualidades, sino también por cierta habilidad en hacer ostentación de ellas, en la que se había aleccionado desde su adolescencia; ante la multitud, procedía en la mayoría de acciones como si su espíritu hubiera sido aconsejado por medio de apariciones nocturnas o por inspiración divina [...] Preparando los ánimos para esto ya desde el principio, no hubo un día desde que visitó la toga viril, que antes de realizar algún acto social o privado, no fuera al Capitolio y, entrando en el templo, permaneciera sentado y allí, en lugar aparte, pasara un rato casi siempre a solas. Esta costumbre que observó durante toda su vida, afianzó en algunos la creencia, que se divulgó intencionada o casualmente, de que este hombre era de estirpe divina, y reprodujo una leyenda, difundida antes acerca de Alejandro Magno (Liv. XXVI.19.3-7)*⁴¹.

Tal y como observa Livio, Escipión, para crear su imagen sobrenatural, se inspiró en ciertos rasgos del mito de Alejandro, como por ejemplo su nacimiento, que por analogía con el macedonio, aquél solía atribuir a la intervención de Júpiter, quien habría visitado a su madre, Pomponia, en forma de serpiente, fecundándola. Además, en sus intervenciones públicas insistía en que tenía experiencias extáticas, sueños proféticos y visiones que lo guiaban en sus extraordinarias empresas y que debían convertirlo, a ojos de todo el mundo, en el detentor privilegiado de una relación personal con los dioses. Para ello, confió, como hemos dicho que hizo también Aníbal, en historiadores y poetas, en especial en el poeta Ennio, el encargado de rodear su figura de un aura sobrenatural, para convertirlo en héroe en vida⁴². Este contacto directo con los dioses era una manera de ponerse en un nivel superior al de sus conciudadanos, lo que le confería una imagen de semidiós. Por esto Escipión ha sido considerado el precursor del cesarismo y su actitud ante Roma ha sido juzgada en ocasiones con gravedad por los estudiosos modernos. Baste con recordar el dictamen de Mommsen⁴³, según el cual, el mal ocasionado por éste a Roma con la conducta de la que hizo gala en su patria es mayor en comparación con el bien que le había procurado en el campo de batalla.

⁴⁰ CABRERO, Javier. *Escipión el africano* ... op. cit. p. 65.

⁴¹ BARCELÓ, Pedro. *Aníbal de Cartago. Un proyecto alternativo*... op. cit. p.112.

⁴² BRIZZI, Giovanni. *Aníbal y Escipión* ... op. cit. p. 297.

⁴³ *Ibidem* pp. 383.

La “divinización” no fue el único de los rasgos de los monarcas helenísticos que asimiló Escipión, ya que, al igual que Aníbal y el resto de los Barca, durante su estancia en Hispania acuñó monedas con su efigie. Además, en un acto inaudito para la praxis política romana, había fundado, al igual que los Barca con Cartago Nova, una ciudad en aquella región remota, Itálica⁴⁴, el primer núcleo de *cives* que nació más allá de los confines de Italia.

Estas acciones, unidas a sus numerosas victorias frente a los ejércitos cartagineses en Hispania, llevaron a que, por primera vez en la historia de Roma, las legiones le aclamaran bajo el nombre de *imperator*, y que los iberos, tras la batalla de Baecula (Liv. XXVII.19.1), le otorgasen el título de *rex*. Con ello muchas poblaciones y tribus iberas pasaron a considerarle su patrón y establecieron pactos de dependencia personales con él, en los que la *fides* implicó la dependencia personal de los iberos con el general romano.

Durante su estancia en Hispania, Escipión asumió competencias propias de los monarcas helenísticos (divinización, acuñación de moneda, fundación de ciudades etc.). Sin embargo, era consciente de que una mimesis completa con los modelos helenísticos era impensable en la Roma de la época, de modo que no concibió, parece, la idea de instaurar un dominio personal sobre el estado romano, como el deseado por Aníbal, pues todavía era en él demasiado fuerte el respeto de las instituciones. Escipión era conocedor de la superioridad que le procuraba el genio y los méritos personales que le habían valido sus empresas, por lo que aspiró a erigirse, no en rey, sino en el *primus inter pares* del Senado, en la “personalidad descollante capaz de dictar la futura orientación de Roma”⁴⁵. Sin embargo, y al igual que le ocurrió a Aníbal, la oligarquía romana le percibió como una amenaza para los equilibrios internos y las instituciones de la *res publica*, por lo que, como veremos más adelante, actuaron en consecuencia, y tras números ataques y acusaciones, consiguieron expulsar al héroe de Roma, la ciudad que tanto hizo por proteger.

⁴⁴ La ciudad se erigió en las proximidades de Sevilla, en la actual Santiponce y recibió su nombre en recuerdo del origen de sus habitantes. La población estaba destinada a acoger a veteranos y heridos de las legiones de Escipión y probablemente tuvo como base un antiguo asentamiento indígena, que posteriormente sería modificado de acuerdo a las exigencias urbanísticas romanas.

⁴⁵ BRIZZI, Giovanni. *Aníbal y Escipión* ... op. cit. p. 297.

5. ESTRATEGAS

El testimonio de los autores antiguos y el de los historiadores modernos es unánime: Aníbal Barca y Publio Cornelio Escipión fueron genios militares, cuyas habilidades en todos los campos del arte de la guerra estuvieron muy por encima de las de sus contemporáneos. Los éxitos militares de ambos generales se debieron en gran medida a su habilidad en el uso de las estrategias, que era un componente esencial en el modelo helenístico de comandante⁴⁶.

El guerrero griego era, como sostiene Brizzi, un “híbrido de león y zorro”⁴⁷, que combinaba *areté* y *metis*, valor e inteligencia con astucia y carencia de prejuicios morales. Para su desgracia, en Aníbal los romanos se toparon con un hombre que parecía encarnar ese modelo. En lo que se refiere al león, el cartaginés representaba el culmen de la mejor escuela militar de la época, es decir, la helenística, cuyos parámetros había perfeccionado, adaptándolos a la naturaleza y el carácter de los guerreros del occidente Mediterráneo⁴⁸. Por lo que se refiere al zorro, Aníbal había cristalizado su esencia hasta el punto de que su astucia se consideraría proverbial y de que precipitaría a todo su pueblo a la desgracia, a la condena moral que pronunciaron contra él los romanos. Lo que, por su conducta, los romanos acabarían imputando a la estirpe púnica en su conjunto fue el cinismo y el rechazo de las reglas, en una palabra la escisión de la ética, tanto en la diplomacia como en la guerra, actitud esta totalmente contraria a uno de los valores primigenios de la cultura romana, la *fides*, que exigía, incluso durante las hostilidades, el respeto de un código de comportamiento sumamente rígido. Es por ello que, a ojos de los romanos, Aníbal se convirtió en la encarnación de la *perfidia* (Liv. XXI.4.9). Y, de esta forma, mediante una generalización abusiva, el pueblo romano acabaría atribuyéndola a todos los cartagineses. Sin embargo, la *perfidia* de Aníbal no era más que el uso, en la diplomacia como en la guerra, tanto de la reflexión ponderada e inteligente como de la astucia, el recurso a la estrategia en todas sus formas, en definitiva el recurso a la *metis*⁴⁹.

⁴⁶ QUESADA SANZ, Fernando. “Aníbal, strategos carismático, y los ejércitos de Cartago” en BENDALA GALAN, Manuel (ed.). *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. Madrid: Comunidad de Madrid y Museo Arqueológico Regional, 2014. p. 257.

⁴⁷ BRIZZI, Giovanni. *Il guerriero, l'oplita, il legionario. Gli eserciti del mondo classico*. Bolonia: Il Mulino, 2002. p.18.

⁴⁸ *Ibidem* p.19.

⁴⁹ BRIZZI, Giovanni. *Aníbal y Escipión* ... op. cit. p. 362.

El primero en intuir la naturaleza nueva y diferente de este tipo de guerra fue Quinto Fabio Máximo. Sin embargo Fabio, aunque dispuesto a recurrir también a la insidia y la traición, siguió siendo, al menos formalmente, un fiel seguidor de la antigua norma. Será Escipión el primer general romano que, durante su campaña africana, se mostró dispuesto a seguir tal camino renunciado a cualquier tipo de disimulo⁵⁰. Sin embargo, durante la mayor parte de la Segunda Guerra Púnica, los romanos se siguieron aferrando a sus usos ancestrales. El recurso a la estratagema, conveniente y loable para Aníbal como lo había sido para sus maestros griegos, les resultaba difícil de asumir, en nombre de una concepción “caballeresca” y, en el fondo, arcaica de la guerra. La norma aristocrática a la que se plegaban no proveía el recurso a estratagemas, al menos entre pares, de modo que los dejó mucho tiempo indefensos frente a la astucia miliar de Aníbal.

El general, según la visión romana, debía dirigir al ejército directamente hacia el enemigo, permitir a sus soldados exhibir la *virtus* y exponer la suya propia. Tras una derrota, el general romano podía ser juzgado por cobardía personal, pero nunca por errores tácticos. Así por ejemplo, Terencio Varrón, el cónsul que llevó al ejército romano al desastre de Cannas, no solo no fue castigado por su mala planificación, sino que al regresar a Roma le recompensaron por no “haber perdido la esperanza en la República”⁵¹. Para los romanos era más importante que sus generales fueran valientes y decididos que hábiles tácticos y estrategas.

Escipión representa una excepción dentro de la concepción romana de la guerra, gradualmente perfeccionado su capacidad estratégica⁵². Una generación entera de comandantes romanos se había dejado asesinar en los campos itálicos porque no habían sido capaces de concebir el mecanismo de las ideas de Aníbal. Sin embargo, Escipión supo adaptarse a la forma de guerrear del general cartaginés y hacerla suya. El incendio de los campamentos de Sifax y Asdrúbal da buena cuenta de ello. A comienzos del año 203 a.C. Escipión se encontraba en la situación más adversa a la que tuvo que hacer frente durante su campaña africana. Los ejércitos de Asdrúbal y Sifax, que juntos disponían, según las fuentes, de más de ochenta mil efectivos, le habían obligado a levantar su asedio a la ciudad

⁵⁰ BRIZZI, Giovanni. *Aníbal y Escipión ... op. cit.* p. 362.

⁵¹ LENDON, John. *Soldados y fantasmas. Historia de las guerras en Grecia y Roma*. Barcelona: Ariel, 2006. p 274.

⁵² SCULLARD, Howard Hayes. *Scipio Africanus: Soldier and politician*. New York: Cornell University Press, 1970. pp. 73-75.

de Útica y a retirarse hasta un peñón, situado a menos de una legua de la ciudad púnica⁵³, al que otorgó el nombre de *Castra Cornelia*. Viéndose rodeado por un ejército muy superior al suyo, ideó un plan basado en el engaño. Haciendo creer a los cartagineses que estaba dispuesto a negociar el fin de las hostilidades, logró enviar mensajeros a los campamentos enemigos que los rodeaban. Esto le permitió conocer su distribución, las rutas de aprovisionamiento, las entradas a los campamentos así como el sistema de guardias y de centinelas. Una vez que logró la información que necesitaba mandó zarpar a la flota, como si se propusiera retomar el asedio a Útica. Sin embargo, esta era una maniobra de distracción para ocultar sus verdaderas intenciones. Al caer la noche, los romanos abandonaron su campamento y, aprovechándose del factor sorpresa, incendiaron las cabañas de los campamentos enemigos. Estas, al estar construidas de materiales muy combustibles y próximas entre sí, ardieron con facilidad y el fuego se propagó rápidamente⁵⁴.

El espectáculo, como recoge Polibio, debió de ser dantesco: *todo ardía ya por los cuatro costados; los caminos estaban atestados de caballos, de acémilas y de hombres, unos medio desmayados y con el cuerpo cubierto de graves quemaduras, otros como atontados y sin saber lo que se hacían. La situación era tal que os que acabo de enumerar obstaculizaban a los que querían hacer un esfuerzo supremo: la confusión y el revoltijo de hombres convertían su salvación en más que problemática. La situación de Sifax y de sus oficiales no era distinta. Con todo, el y Asdrúbal, seguidos por unos pocos jinetes, consiguieron salvarse. Los hombres [...] que se contaban por millares, perecieron de manera desventurada y miserable. Algunos de estos hombres, que habían logrado eludir la virulencia el fuego, perecieron, llenos de oprobio y de vergüenza, sin armas e, incluso, sin vestidos, a manos del enemigo. En una palabra, todo el paraje estaba lleno de lamentos, de gritos, de un clamor desconcertante, de miedo, de un fragor pavoroso, de un gran incendio de llamas devoradoras* (Pol. XIV.5.7-13).

Mediante esta maniobra Escipión se deshizo de los dos ejércitos enemigos que le cerraban el paso hacia el interior de África, sin embargo violó *ius belli* romano, deshonrándose con la misma *perfidia* con la que los romanos habían estigmatizado a sus enemigos púnicos, y por encima de todos a Aníbal.

⁵³ CABRERO, Javier. *Escipión el africano* ... op. cit. p. 138.

⁵⁴ *Ibidem*. p. 142.

Alejado de su patria y con el fin de la guerra a la vista, Escipión ignoró cualquier principio moral, con la certeza de que ya no tenía importancia y de que la victoria acallaría las críticas, tal y como, en efecto, sucedió con posterioridad.

Se puede concluir que Escipión, al igual que Aníbal, fue un *strategos*, un general que, siguiendo el modelo helenístico, no dudó en utilizar cualquier tipo de argucia, treta o artimaña para alanzar la victoria. Sin embargo, y aunque esta forma de actuar tuvo resultados positivos inmediatos, a la larga abrió un futuro de desgracias, dando comienzo a un proceso irreversible: la *nova sapientia*, el nuevo concepto de guerra, libre de prejuicios, de la política, de la propia vida, que contemplaba el recurso del engaño y el complot, la insidia y cualquier expediente formaba ahora parte de la forma de actuar en Roma. Escipión es en parte responsable de esto, pues consideró que para replicar a Aníbal era necesario usar sus mismas artes, y tras la guerra este proceder se aplicó incluso en circunstancias en que no eran necesarias⁵⁵.

⁵⁵ BRIZZI, Giovanni. *Aníbal y Escipión* ... op. cit. p. 338.

6. ENEMIGOS DOMÉSTICOS

Tanto Aníbal como Escipión nacieron en estados donde la rivalidad aristocrática era un elemento estructural del ejercicio de poder⁵⁶. El Senado romano y el Consejo (Senado) cartaginés fueron escenarios de permanentes disputas entre las cabezas de las grandes familias en sus luchas por aumentar su protagonismo político y militar. Como miembros de algunos de los clanes más poderosos de sus respectivas patrias, tanto Aníbal como Escipión tuvieron que superar a lo largo de su carrera multitud de escollos provenientes de sus rivales políticos, rivales que en ocasiones se presentaron como auténticos enemigos⁵⁷.

La competencia entre clanes queda representada en las disputas que mantuvieron en Cartago la facción de los Bárquidas con el clan de Hannón el Grande (280-201 a.C.)⁵⁸. Esta enemistad se remontaba a la conocida como Guerra de los Mercenarios, durante la cual Amílcar Barca y Hannón trataron de unir sus tropas para formar una fuerza de choque de mayor potencia y así derrotar a los mercenarios que se habían amotinado tras la Primera Guerra Púnica (241-238 a.C.). Sin embargo, las diferencias entre ambos fueron imposibles de superar y la desunión supuso que la guerra se prolongase de forma innecesaria. Finalmente, fue Amílcar quien, asumiendo funciones político-militares de primer orden, devolvió la paz al pueblo cartaginés, lo que supuso un aumento del resentimiento de Hannón y sus seguidores. La rivalidad entre ambos continuó después de la guerra. Cuando en el Senado de Cartago se abrió el debate sobre las opciones políticas y militares que le quedaban a la metrópoli púnica después de las grandes pérdidas que había sufrido, Amílcar y Hannón defendieron propuestas antagónicas. El partido de Hannón, que contaba con el apoyo de la oligarquía terrateniente, proponía dejar de lado la política ultramarina, mantener la paz con Roma a cualquier precio e impulsar la expansión por el territorio nómada⁵⁹. Por su parte, el proyecto del padre de Amílcar se encaminaba en una dirección totalmente diferente, orientando sus miras hacia nuevos horizontes ultramarinos, siendo su principal objetivo Hispania. De aquí pretendía extraer los recursos necesarios para asegurar la recuperación de Cartago y poder emprender una nueva guerra contra Roma. La popularidad que el

⁵⁶ BARCELÓ, Pedro. *Aníbal de Cartago. Un proyecto alternativo...* op. cit. p. 93.

⁵⁷ QUESADA SANZ, Fernando. "Aníbal Barca y Publio Cornelio Escipión: vidas divergentes ... op. cit. p. 184.

⁵⁸ GARCÍA OSUNA, José María. "La segunda guerra romano-púnica y el gran Aníbal Barca". *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 195 (2007) p. 59.

⁵⁹ *Ibidem* 59.

experimentado general había obtenido tras su victoria ante los mercenarios inclinó la balanza y el Senado de Cartago optó por el proyecto de los Barca.

Tras la muerte de Amílcar, los éxitos de su hijo Aníbal en Hispania no hicieron más que aumentar la animadversión hacia él y su familia. El cenit de esta enquistada animosidad llegó con el debate que se desató en Cartago a raíz de la crisis de Sagunto. Tras el ataque de Aníbal a la ciudad saguntina, el Senado romano envió una embajada a la metrópoli cartaginesa para pedir explicaciones y exigir la entrega del general. En medio de esta situación, cargada de tensiones y dramatismo, narra Tito Livio que Hannón tomó la palabra y dijo⁶⁰: *¿Entregaremos pues, a Aníbal? preguntará alguien. Bien sé que mi autoridad pesa poco en él por la enemistad que mantuve con su padre; pero entonces me alegré de la muerte de Amílcar, porque, si él viviera, ya estaríamos en guerra con los romanos, y ahora odio y detesto a este joven que es su personificación del odio y del estallido de esta guerra. Y mi opinión es la siguiente: que no sólo debe ser entregado como expiación por la ruptura del tratado⁶¹, sino que, aunque nadie lo exija, debe ser trasladado a los últimos confines de la tierra y del mar, y dejarle desterrado allí desde donde ni su nombre ni su fama pueda llegar hasta nosotros ni su persona pueda alterar la tranquilidad de esta ciudad. Esta es mi propuesta; que se envíen inmediatamente unos legados a Roma para dar satisfacción al Senado, otros para comunicar a Aníbal que retire el ejército de Sagunto y entreguen al mismo Aníbal a los romanos (Liv. XXI.10.11-13)⁶².*

Esta diatriba de Hannón contra Aníbal debe ser puesta en duda, puesto que es poco creíble que un noble cartaginés, por muy enemistado que estuviera con él, demandara la extradición de un compatriota para entregárselo al enemigo común. La versión de Polibio (III.29-33), más cercana a los hechos, es más moderada, y evidencia que si bien Aníbal recibió algún reproche por su ataque a Sagunto, las críticas de sus opositores nunca fueron tan lejos como pretende Livio. Sin embargo, aunque la animadversión de sus oponentes cartagineses no llegará al extremo de demandar su entrega a Roma, la actitud de estos durante la guerra es muy discutida por los historiadores. Algunos, como Barceló⁶³, sostienen que Cartago, pese a encontrarse dominada por la facción rival, siempre mostró un apoyo a las

⁶⁰ BARCELÓ, Pedro. *Aníbal de Cartago. Un proyecto alternativo...* op. cit. pp. 92-93.

⁶¹ Hannón se refiere al conocido como “Tratado del Ebro”.

⁶² BARCELÓ, Pedro. *Aníbal de Cartago. Un proyecto alternativo...* op. cit. p. 93.

⁶³ BARCELÓ, Pedro. *Aníbal de Cartago. Un proyecto alternativo...* op. cit. p. 94.

acciones que emprendió Aníbal. Mientras que otros, como Lazenby⁶⁴ o Quesada⁶⁵, defienden que la facción de Hannón perjudicó, siempre que pudo, la agilidad militar y política de Aníbal, impidiendo que este alcanzara el triunfo final en la guerra.

Se puede pensar que durante el tiempo que Aníbal llevó la iniciativa en el conflicto, sus rivales se mantuvieran ocultos, silenciados por sus aplastantes triunfos. Sin embargo es plausible imaginar que cuando la balanza comenzó a tornarse hacia el lado romano, la facción de los seguidores de Hannón reemprendiera sus ataques hacia Aníbal y llevara a cabo una campaña de desacreditación, utilizando como principal arma la decisión de Aníbal de no atacar Roma tras la batalla de Cannas. Además es un hecho probado que el resentimiento que Hannón profesaba hacia Aníbal caló en el Senado cartaginés hasta tal punto que, en el momento crítico de la contienda, cuando Aníbal se encontraba aislado en el sur de la Península Itálica, falto de hombres y recursos, se negó a enviarle los suministros y refuerzos que necesitaba, hecho que condujo a su derrota.

Esta idea era compartida por el propio Aníbal, ya que, según recoge Livio, cuando los emisarios púnicos llegaron hasta su campamento en el Brucio⁶⁶ para informarle de que debía regresar a África, el cartaginés afirmó: (...) *ya no reclaman mi vuelta con rodeos sino abiertamente los que ya antes querían forzar mi salida de aquí impidiendo el envío de refuerzos y dinero. Aníbal, pues, ha sido vencido, no por el pueblo romano, tantas veces derrotado y puesto en fuga, sino por el Senado cartaginés, con la calumnia y la envidia. Y con este vergonzoso retorno mío no se alegrará y ufanará tanto Publio Cornelio Escipión como Hannón, que hundió nuestra casa con la ruina de Cartago, ya que por otro medio no fue capaz.* (Liv. XXX.20, 2-4). Es poco probable que Tito Livio conociera las palabras exactas de Aníbal, sin embargo estas líneas permiten atestiguar que en Roma se tenía constancia de la lucha de facciones que existía en Cartago.

Similares obstáculos, provenientes de sus rivales patrios, fueron los que Escipión tuvo que superar a lo largo de su carrera política. Publio Cornelio Escipión provenía de una de las siete familias que conformaban la gens Cornelia, cuyo origen se remontaba a la era

⁶⁴ LAZENBY, John Francis. *Hannibal's War: a military history of the Second Punic War*. Wiltshire: University of Oklahoma Press, 1998. p. 46.

⁶⁵ QUESADA SANZ, Fernando. "Aníbal Barca y Publio Cornelio Escipión: vidas divergentes ... op. cit. p. 185.

⁶⁶ Actual Calabria.

monárquica, y que figuraba por tanto entre los más antiguos y nobles clanes de Roma⁶⁷. Medio siglo antes de que Publio naciera la familia de los Cornelio Escipión se había alineado con el sector del Senado que recibía el respaldo de las clientelas mercantiles emergentes, lo que los enfrentó con la facción más conservadora del mismo, que durante la Segunda Guerra Púnica estaba liderada por Quinto Fabio Máximo *Cunctator*⁶⁸ (sobrenombre que recibió por la estrategia que empleó durante la guerra con Aníbal y que consistió en evitar, por cualquier medio, el enfrentamiento directo con el cartaginés). Tradicionalista intransigente, Fabio Máximo era un defensor del *mos maiorum*, lo que le llevó a enfrentarse con Escipión, quien desarrolló una carrera política excepcional, la cual no atendió a las pautas que dictaba el *cursus honorum*. De esta forma, ejerció el cargo de edil en plena adolescencia (213 a.C.), y con veintiséis años ya había sido investido con el *imperium* proconsular, a pesar de ser demasiado joven y no haber ocupado nunca una alta magistratura.

La excepcionalidad en la trayectoria política de Escipión fue la causa del primer enfrentamiento entre ambos personajes. Tras su vuelta de Hispania, la facción de los Escipiones reclamó que a Publio le fuera concedido el triunfo, ya que había cumplido con creces los méritos necesarios: había tomado Cartago Nova, matado a más de 50.000 enemigos y ampliado en gran medida el territorio del estado. Sin embargo, Fabio Máximo se opuso a la concesión de tal celebración, ya que no podía permitir que por primera vez en la historia de Roma se le otorgara a alguien que hubiera dirigido una campaña militar sin estar desempeñando oficialmente ninguna magistratura. Finalmente, el sector más conservador del Senado logró imponer su criterio y se le negó el triunfo, argumentado que su mandato era excepcional y que en el momento de sus victorias no estaba ejerciendo ningún cargo público (Liv. XXVI.18.1-19)⁶⁹.

Sin embargo, Fabio Máximo no pudo impedir que, en el 205 a.C., Escipión, gracias a la enorme popularidad que le habían otorgado sus victorias en Hispania, fuese nombrado cónsul. A partir de este momento la rivalidad entre ellos se acrecentó, ya que, de la misma forma que ocurrió entre Amílcar y Hannón, cada uno proponía una forma diferente de

⁶⁷ BRIZZI, Giovanni. *Aníbal y Escipión* ... op. cit. p. 19.

⁶⁸ “el que retrasa”.

⁶⁹ El nombramiento de Escipión al mando de Hispania en SCULLARD, Howard Hayes. *Scipio Africanus: Soldier and ...* op. cit. p. 31; una interpretación basada en la política de facciones en LAZENBY, John Francis. *Hannibal's War: a military history of ...* op. cit. p.133.

plantear la guerra. Fabio, mucho más conservador en su razonamiento, quería mantener la lucha contra Aníbal en suelo itálico, mientras que Escipión era partidario de trasladar la guerra a África, para así forzar a aquél a abandonar la Península y acudir al rescate de Cartago⁷⁰.

Para poder emprender tal empresa, Escipión debía conseguir que en el reparto de provincias consulares se le entregase la isla de Sicilia, ya que ésta se encontraba en una posición ideal para servir como base de una invasión del territorio cartaginés. Sin embargo, se encontró con la reincidente oposición de Fabio Máximo, quien comenzó a difundir rumores de que el joven cónsul deseaba utilizar métodos excepcionales para llevar a cabo su proyecto, pensado en convencer a un tribuno para que se aprobara una ley en los comicios concediéndole Sicilia como provincia si los senadores se la negaban⁷¹. Aunque técnicamente legal, una disposición de esa clase no hubiera tenido precedente y habría amenazado la estabilidad de un sistema político que confiaba fundamentalmente en la costumbre y que, menos de un siglo después, iba a comenzar a descomponerse siguiendo este camino.

Fabio Máximo basó su negativa en la consideración de que el proyecto de Escipión de atacar Cartago no respondía a las necesidades de Roma, sino a su interés privado, acusándolo de querer aprovecharse de las oportunidades que le brindaba Roma para alcanzar una posición de mayor privilegio. En un famoso discurso en el Senado, Fabio Máximo criticó y puso en duda las capacidades del joven general, argumentado que sus éxitos en Hispania eran fruto de la existencia en estas tierras de ciudades y tropas que colaboraron activamente con los romanos. Además, recordó su fracaso a la hora de frenar el paso a Asdrúbal y puso de manifiesto los peligros del plan de Escipión, ya que, según él, los cartagineses podían enviar un segundo ejército, y si éste se unía al de Aníbal la guerra se decantaría del lado púnico. Esta diatriba tuvo un fuerte impacto entre los senadores, por lo que Escipión se vio obligado a realizar una réplica. En ella, se centró en rebatir todas y cada una de las acusaciones vertidas contra él, rechazó uno por uno los impedimentos que Fabio le ponía para llevar la guerra a África, defendió sus motivaciones para llevar la guerra a territorio enemigo y prometió enfrentarse a Aníbal, tal y como le pedía el Senado, pero mostró su deseo de que este enfrentamiento se desarrollase en suelo africano, asegurando

⁷⁰ BRIZZI, Giovanni. *Aníbal y Escipión* ... op. cit. p. 142.

⁷¹ Los rumores de que Escipión había presentado una ley ante el pueblo en Livio (XXVIII. 28.45.1).

que, si se le permitía asediar Cartago, Aníbal abandonaría Italia y marcharía en ayuda de su patria.

La disputa finalizó con una solución de compromiso. Escipión recibió como provincia a su cargo Sicilia y se le concedió la facultad de llevar la guerra al otro lado del mar cuando lo considerara oportuno. Sin embargo, se determinó que en caso de emprender la toma de África, solo podría contar con voluntarios y las dos legiones acantonadas en la isla, que estaban formadas por los desmoralizados supervivientes de Cannas, no pudiendo realizar levas suplementarias⁷².

Con estas condiciones, Fabio pretendía desembrazarse de Escipión, reduciéndole a la inactividad u obligándole a realizar la empresa a la desesperada, con lo que se vería obligado a renunciar a aspirar a glorias mayores o arriesgarse a comprometer con un fracaso lo que ya había conquistado. Sin embargo, Fabio subestimó la popularidad que Escipión tenía entre el pueblo romano. Atraídos por la fama y el prestigio del joven vencedor de Hispania, siete mil⁷³ hombres se presentaron voluntarios para acompañarlo en su empresa africana. Lo sorpréndete del arrebato colectivo de generosidad fue el hecho de que esos hombres no fueran esclavos, enrolados con el señuelo de recuperar su libertad, sino hombres libres que constituyeron el primer contingente de tropas voluntarias que había conocido Roma. Estos voluntarios, unidos a las legiones derrotadas en Cannas, conformarían uno de los mayores ejércitos transportados por mar hasta una tierra hostil en toda la Antigüedad⁷⁴.

Los problemas para Escipión en la política doméstica no terminaron con las complejas condiciones impuestas por el Senado, ya que, mientras se encontraba organizando en Sicilia la invasión africana, tuvo lugar un acontecimiento que a punto estuvo de costarle el mando de la guerra. La ciudad de Locros⁷⁵, que durante los primeros años de la guerra se habían pasado al bando cartaginés, envió una petición de ayuda a Escipión para que acudiera en su auxilio y expulsase a la guarnición púnica allí establecida. Este, viendo la oportunidad de arrebatar a Aníbal una de las últimas poblaciones que aún quedaban bajo su dominio, dio órdenes a los tribunos Marco Sergio y Publio Matieno, junto al legado Quinto Pleminio, de

⁷² Las condiciones para trasladar la guerra a Africa en BRIZZI, Giovanni. *Aníbal y Escipión* ... op. cit. pp.142-148.

⁷³ GOLDSWORTHY, Adrian. *La caída de Cartago* ... op. cit. p. 338.

⁷⁴ Sobre voluntarios y contribución de las comunidades aliadas veasé Livio XXVII.45.13-46.

⁷⁵ Situada en la costa de Brucio, actual Calabria.

que, al mando de tres mil hombres, acudiesen a la ciudad y pusiesen fin a la ocupación cartaginesa. La operación fue un éxito. Sin embargo, Pleminio y su guarnición se rebelaron y saquearon casas y templos, asaltaron a los ciudadanos, violaron a sus mujeres e incluso ejecutaron a los tribunos⁷⁶ (Liv. XXIX.6.1-9.12).

Este hecho proveyó a los rivales políticos con nuevos argumentos, que fueron rápidamente utilizados por Fabio Máximo, acusando así a Escipión de corromper la disciplina militar, recordando que no era la primera vez que tropas bajo sus órdenes llegaban a la revuelta (en alusión a los hechos acaecidos durante sus campañas en Hispana con los soldados acantonados en el Júcar, quienes, ante los retrasos en su paga, se amotinaron y provocaron una revuelta que tuvo que ser sofocada mediante las ejecuciones de sus cabecillas). Además, le acusó de querer parecerse a los déspotas helenísticos, de abandonar las costumbres romanas y de incumplir la misión que se le había encomendado. Para tales acusaciones se aprovechó de los rumores que existían sobre el comportamiento del joven general, que afirmaban que él y su círculo de colaboradores estaban pensando vestirse a la manera griega y vivir en el gimnasio de Siracusa⁷⁷.

Para dilucidar la veracidad de tales acusaciones el Senado envió a Sicilia una comisión que debía, en caso de encontrarle culpable, retirar el mando a Escipión y llevarle de vuelta a Roma. Sin embargo, éste, informado en todo momento de los hechos que acontecían en la urbe, preparó una serie de maniobras militares, tanto de la flota como de las legiones, que demostraron a los magistrados el fruto de su preparación. Satisfechos de esta y otras señales de los preparativos para la invasión, la comisión volvió a Roma y presentó un informe totalmente favorable a Escipión, lo que desbarató otra tentativa de sus enemigos de impedir su mandato (Liv. XXIX.15.4-21).

Los obstáculos que, tanto Escipión como Aníbal, tuvieron que sufrir de sus enemigos internos, no desaparecieron con la guerra, sino que tras ella ambos tuvieron que hacer frente a multitud de acusaciones, que abarcaban desde la usura a la traición, y que, a pesar de que

⁷⁶ El caso Pleminio véase en FERNÁNDEZ VEGA, Pedro Ángel. *Corrupta Roma*. Madrid: La esfera de los libros, 2015. pp. 57-59.

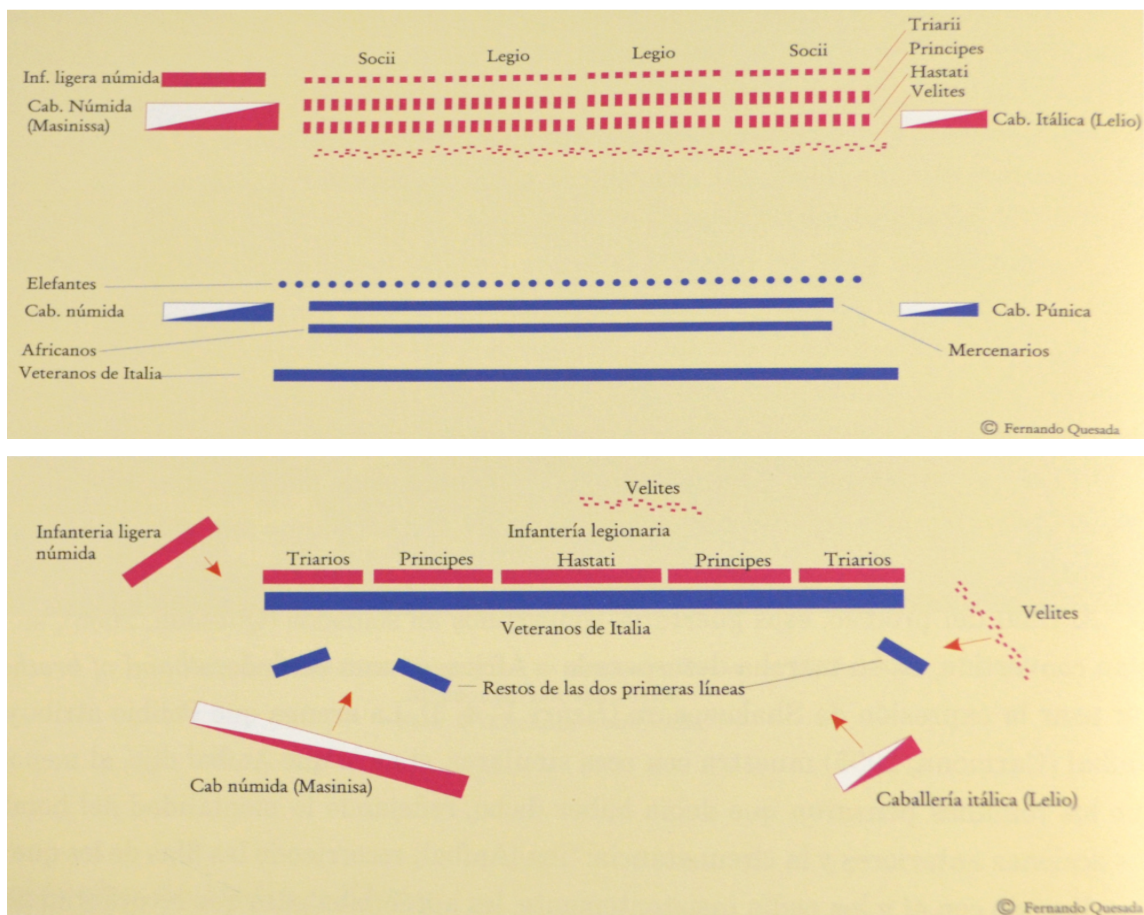
⁷⁷ CABRERO, Javier. *Escipión el africano* ... op. cit. p. 127.

nunca se demostraron, acabarían por imponerles el exilio en el caso de Aníbal, y el destierro voluntario en el de Escipión⁷⁸.

⁷⁸ QUESADA SANZ, Fernando. “Aníbal Barca y Publio Cornelio Escipión: vidas divergentes ... op. cit. p. 190.

7. ZAMA: LAS PARALELAS CONVERGEN

Aunque sus vidas trascurrieron de forma paralela, los caminos de Aníbal y Escipión solo convergieron en una ocasión. Tras las numerosas victorias cosechadas por este último en su campaña africana, el Senado cartaginés se vio obligado a reclamar el regreso de su Aníbal para tratar de frenar el avance de las legiones romanas por suelo púnico. El enfrentamiento entre ambos se produjo en otoño del año 202 a.C, en el valle del Bagradaa, posiblemente no muy lejos de un lugar llamado hoy Naraggara⁷⁹. En esta confrontación, que se conoce como la batalla de Zama (Figura 2), combatieron, según Tito Livio, “los dos generales más famosos con distancia y los dos ejércitos más valerosos de los dos pueblos más poderosos” (Liv. XXX.32.4).



2. Esquema del desarrollo de la batalla de Zama, con detalle del despliegue inicial (arriba) y de la fase final (abajo). © Fernando Quesada⁸⁰.

⁷⁹ BARCELÓ, Pedro. *Aníbal de Cartago. Un proyecto alternativo...* op. cit. p.130.

⁸⁰ QUESADA SANZ, Fernando. “Aníbal, estrategas carismático, y los ejércitos de Cartago ... op. cit. p. 281.

Un día antes de la batalla que puso fin a la Segunda Guerra Púnica, ambos generales se encontraron frente a frente en una entrevista histórica. Acompañados de una pequeña escolta ambos líderes abandonaron sus campamentos para encontrarse en el punto intermedio que separaba sus respectivos ejércitos. Una vez que se encontraban cercanos, abandonaron también la escolta y se aproximaron con la única compañía de un intérprete. Ese último hecho ha sembrado dudas entre los historiadores, ya que tanto Aníbal como Escipión hablaban griego, e incluso es probable que Aníbal también el latín fruto de sus muchos años en Italia (Liv. XXII.13.6). Sin embargo, parece factible pensar que en esa destacada ocasión ambos generales optasen por utilizar sus propias lenguas, tratando de evitar cualquier tipo de malentendido⁸¹.

Según la versión de Polibio (Pol. XV.5.9), la entrevista había sido solicitada por el cartaginés, quien pretendía mejorar las condiciones del tratado de paz que el Senado púnico había firmado tras la victoria de Escipión en los *Campi Magni*. De esta forma, fue Aníbal quien, tomando primero la palabra, manifestó que nunca había deseado una guerra entre Roma y Cartago, pero que las ansias expansionistas de ambas potencias habían conducido a esta situación. Siendo consciente de la desventaja en la que se encontraba, se mostró partidario de frenar las hostilidades y firmar la paz, aconsejando a Escipión que no se confiara, pues él era un ejemplo de cuán rápidamente cambia de lado la fortuna: *Sí, yo soy aquel famoso Aníbal que después de la batalla de Cannas me adueñé de casi toda Italia. Poco tiempo después llegué a las mismas puertas de Roma, acampé a cuarenta estadios de la ciudad y ya deliberaba que hacer de vosotros, y del suelo de vuestra patria. En cambio ahora estoy aquí, en África, contigo, que eres romano, para tratar de mi salvación y de la de los cartagineses* (Pol. XV.6-7). Finalizó su intervención proponiendo que se mantuvieran bajo dominio de Roma Sicilia, Cerdeña e Hispania, al igual que todas las islas que hay entre Italia y África, añadiendo que ésta era la base sobre la que se debía edificar la paz.

Con esto Cartago renunciaba a sus afanes expansionistas en el Mediterráneo occidental. Sin embargo, Escipión era consciente de que Cartago podía ofrecer mucho más. Así, confiando en sus posibilidades, ya que la moral de sus tropas, a pesar de ser algo inferiores en número a las cartaginesas⁸², era muy superior, pues estos últimos debían

⁸¹ LAZENBY, John Francis. *Hannibal's War: a military history of ... op. cit.* p. 220.

⁸² Sobre los efectivos militares de ambos bandos en la batalla de Zama GOLDSWORTHY, Adrian. *La caída de Cartago ... op. cit.* p. 354.

combatir con veteranos cansado y jóvenes bisoños, Escipión replicó que habían sido los propios cartagineses quienes había comenzado ambas guerras y que él era más consciente que nadie de la volubilidad de la fortuna. En cuanto a los términos que Aníbal proponía, declaró que posiblemente habrían sido aceptados si hubiera abandonado Italia antes de que Roma hubiese invadido África, pero no ahora que él y su ejército controlaban gran parte de su país. Además manifestó que el experimentado comandante cartaginés, en su propuesta, había omitido cualquier clausula referente a la entrega de prisioneros, la rendición de la flota y el pago de la indemnización, condiciones previamente aceptadas en el tratado de paz, que los cartagineses habían roto al reclamar la vuelta de Aníbal. Escipión finalizó de manera contundente su intervención: *¿Cómo debo concluir mis palabras? O bien poned vuestra patria y vuestras personas a nuestra disposición, o venced en la batalla* (Pol. XV.8).

Escipión exigía la capitulación plena y sin condiciones, algo que Aníbal de ningún modo podía aceptar. Las negociaciones no pudieron seguir adelante bajo estos presupuestos, por lo que seguir la guerra fue la única salida posible. En la batalla posterior, Escipión logró derrotar a Aníbal y salvar Roma lo que le valió el epíteto de *africano* (siendo la primera vez que un general romano obtenía el sobrenombre del pueblo vencido como título honorífico).

Aunque la veracidad de la entrevista ha sido puesta en duda por varios historiadores modernos (véase Christ:139), así como el contenido de la misma (máxime si no hubo testigos), las palabras recogidas por Polibio y las noticias de Livio permiten profundizar en la leyenda generada en torno a estos dos personajes, en especial en lo referente al respeto mutuo que supuestamente se profesaban: *por un momento callaron contemplándose uno a otro, casi atónitos por las mutua admiración [...]* (Liv.XXX.30.2-3)⁸³.

⁸³ QUESADA SANZ, Fernando. “Aníbal Barca y Publio Cornelio Escipión: vidas divergentes ... op. cit. p. 184.

8. PATRIA INGRATA

Los años que trascurrieron entre la batalla de Zama y la muerte de nuestros protagonistas (ambos fallecieron en el 183 a.C.) se pueden considerar como el anticlímax⁸⁴ de sus respectivas vidas. Pese a que fueron tiempos intensos y agitados en donde ambos personajes tuvieron roles importantes en la política interna de sus respectivas patrias, tanto el uno como el otro tuvo un final trágico, una muerte en exilio ensombrecida por la apatía y el desapego de sus conciudadanos.

Pese a su derrota, Aníbal no solo no resultó desacreditado, sino que, tras hacer frente a las anteriormente mencionadas críticas de la clase oligárquica, provenientes principalmente la facción de los Hannón, por no atacar Roma cuando se le presentó la ocasión y de haberse enriquecido a costa de los botines de guerra, participó en la aprobación del tratado de paz. Las duras condiciones impuestas por Roma conllevaron que una parte del Senado cartaginés no se mostrase partidario de la firma del tratado. Sin embargo, este finalmente se ratificó gracias al apoyo de Aníbal. La vehemencia con la que defendió el acuerdo le llevo a mantener un enfrentamiento con Ciscón, uno de los senadores que intentaba hablar en contra del tratado de paz, al que sacó a empujones de la tribuna cuando comenzó a hacer su alegato⁸⁵.

A partir de este momento, el antiguo general pasa a moverse en el escenario político de Cartago como estadista y magistrado. Se convierte en un factor básico de la política interior cartaginesa. Su imagen, hasta entonces determinada por el carácter militar, cambia sus parámetros de referencia. Aparece ocupado en reformar el sistema de gobierno de su ciudad y remediar las graves consecuencias que comportaba la pérdida de la guerra para la sociedad cartaginesa⁸⁶.

Durante los primeros años de la entrada en vigor del tratado Aníbal, en calidad de comandante de las fuerzas de defensa de la ciudad, se centró en evitar que Cartago recayera en la guerra civil. Alcanzada cierta estabilidad interna, el Bárquida pasó a dedicar sus energías a la recuperación económica y la transformación del estado. Para alcanzar estos objetivos necesitaba ejercer una alta magistratura por lo que, en el año 197 a.C., valiéndose

⁸⁴ QUESADA SANZ, Fernando. “Aníbal Barca y Publio Cornelio Escipión: vidas divergentes ... op. cit. p. 193

⁸⁵ CABRERO, Javier. *Escipión el africano* ... op. cit. p. 177.

⁸⁶ BARCELÓ, Pedro. *Aníbal de Cartago. Un proyecto alternativo...* op. cit. p.135.

de su popularidad y la aceptación ciudadana, logra ser nombrado sufete. Este es el más alto cargo público de la República cartaginesa, comparable a las competencias civiles de los cónsules romanos, siendo una magistratura anual que empezará a ejercer, junto otro colega, a principios del año 196 a.C. Dado el prestigio de Aníbal, no es de extrañar que el nombre del otro sufete haya caído en el olvido⁸⁷.

Las primeras actuaciones de Aníbal se desarrollaron en el ámbito financiero y tributario. El erario público hasta entonces había sido administrado por oligarcas cuyas infracciones eran normalmente juzgadas con excesiva benevolencia por tribunales compuestos por sus pares. Por esta razón durante su mandato salieron a relucir un sinfín de malversaciones, desfalcos y casos de peculado. Para eliminar tales abusos sometió a dicho organismo al control popular y puso un riguroso control sobre el régimen fiscal, suprimiendo las anomalías y las posibilidades de corrupción⁸⁸.

El Consejo de los Ciento Cuatro también fue objeto de las reformas de Aníbal. Este organismo, creado como Tribunal Supremo de Justicia con el cometido de supervisar la conducta de los generales, había extendido desmesuradamente sus prerrogativas, logrando condicionar a las altas magistraturas y zafarse de control, gracias al carácter irreversible de sus sentencias. Además, a pesar de que sus miembros eran nombrados por mandatos de un solo año, su reelección se había convertido en una mera formalidad, de modo que el cargo había pasado a ser vitalicio. Aníbal, apoyándose en la asamblea popular, devolvió al proceso de nombramiento su función real y estableció que los miembros del Consejo no pudieran ser reelegidos. Asimismo determinó que los jueces, en los sucesivos, deberían responsabilizarse de sus decisiones y por lo tanto pasaron a ser susceptibles de persecución, perdiendo así gran parte del poder (Liv. XXXIV.45)⁸⁹.

Las medidas emprendidas por Aníbal para aumentar la eficacia del sistema político y fiscal le granjearon la enemistad de gran parte de la clase dirigente cartaginesa. Los nobles, al verse despojados de sus prerrogativas políticas y sobre todo al ver amenazados sus privilegios económicos, actuaron apelando a sus amistades en el Senado de Roma. Algunos miembros de la oligarquía implicados en los escándalos financieros o en los casos de

⁸⁷ BARCELÓ, Pedro. *Aníbal de Cartago. Un proyecto alternativo...* op. cit. p.135.

⁸⁸ CHRIST, Karl. *Aníbal...* op. cit. p. 148.

⁸⁹ WAGNER, Carlos. "El sufetato de Aníbal" en REMEDIOS, Sergio, PRADOS, Fernando, BERMEJO, Jesús (coord.). *Aníbal de Cartago, Historia y Mito*. Madrid: Polifemo, 2012. pp. 267-269.

corrupción que Aníbal pretendía esclarecer difundieron en Roma rumores de un pacto entre el general cartaginés y el rey seléucida Antíoco III, que tendría como fin reunir una gran coalición de enemigos de la Roma para volver a reanudar la guerra⁹⁰.

Los círculos dirigentes en Roma aprovecharon la ocasión que le brindaban los miembros del partido anti-bárquida para lanzar un ataque contra el Aníbal. A excepción de Escipión, quien da una prueba de espíritu al desechar la trama urdida contra Aníbal, pues reconoce sus verdaderos motivos, la mayoría del Senado romano opta por creer lo que los adversarios de su enemigo decían en su contra. Así, en la primavera de 195 a.C., una delegación romana desembarcó en África con el pretexto de dirimir un litigio entre Cartago y Masinisa, el nuevo rey númida tras la muerte de Sifax, pero cuya misión real era la de depurar la responsabilidad de Aníbal.

Ante la envidia de sus conciudadanos más notables y el rencor que le profesaba Roma, Aníbal ahorra a su patria la humillación de tener que entregar y traicionar a su ciudadano más ilustre, y abandona la ciudad. A partir de este momento el cartaginés viajará por todo el Mediterráneo oriental ofreciendo sus servicios como estratega a cualquier estado griego, por pequeño que este fuese, que estuviera dispuesto a enfrentarse a Roma. Su primer destino fue la corte de Antíoco III⁹¹.

La colaboración entre el seléucida y el cartaginés comenzó bajo el signo de la mayor de las cordialidades. Antíoco acogió a Aníbal con grandes honores, respetando su conocimiento sobre las estructuras políticas y el orden bélico romano. Sin embargo pronto comenzaron las fricciones ya que el exiliado se esforzaba contantemente por revelar al monarca los puntos débiles de su ejército, que él creía invencible. Además ambos diferían en la forma de plantear el enfrentamiento contra los romanos. Finalmente cuando llegó el momento de la guerra (192-189 a.C.), Antíoco no tomó en consideración los consejos del cartaginés, lo que le condujo a la derrota.

El nombre de Aníbal fue el primero de la lista de adversarios políticos cuya entrega reclamó la República antes de dictar las condiciones de paz. Sin embargo el rey seleúcida, considerando esto una afrenta a su dignidad imperial, prefirió no dar curso a la exigencia y

⁹⁰ BARCELÓ, Pedro. *Aníbal de Cartago. Un proyecto alternativo...* op. cit. p.140.

⁹¹ BRIZZI, Giovanni. *Aníbal y Escipión ...* op. cit. p. 236.

dejó deliberadamente que el cartaginés, junto con el resto de sus consejeros, escaparan a su control.

Tras su estancia en Siria, en calidad de prófugo, Aníbal atravesó durante sus últimos años de vida, que trascurrieron en perpetuo movimiento, muchas regiones de oriente próximo en busca de una tierra y un reino que le sirvieran de base para una revancha que cada vez se hacia más impensable. Tratando de poner en guardia a los griegos, hasta el último de sus confines, acerca del peligro que representaba Roma y sus ambiciones, paso algún tiempo en Creta (de su estancia allí tenemos constancia gracias al famoso episodio del oro de Aníbal recogido por Nepote⁹²), Armenia, hasta llegar a la corte de Bitinia donde halló el que seria su ultimo refugio.

Aníbal escogió como último destino Bitinia por motivos concretos y una esperanza desesperada. La hostilidad de Prusias, el soberano de ese momento, con Eumenes de Pérgamo, aliado de la *res publica*, le permitía abrigar la ilusión de batirse una vez más por la causa anti romana. En la guerra a pequeña que había estallado entre los dos reinos Aníbal dejó por la última constancia de su genio militar derrotando en una batalla marítima a Eumenes gracias a una de sus estratagemas consistente en arrojar, sobre las naves enemigas, ánforas llenas de serpientes venenosas⁹³.

Con todo la última victoria del cartaginés fue inútil. Roma intervino a favor de su aliado, y el Senado volvió a poner el foco de atención sobre su persona. Una delegación fue enviada a Bitinia con el único fin de llevar a tierras romanas la su cabeza. Aníbal, luchador nato, que había desafiado solo múltiples peligros, tiene que doblegarse ante la evidencia de que su vida desde la huida de Cartago está en manos de un destino implacable, cuyo hilos son manejados desde Roma. Ante tal acoso, marcado por la resignación y la impotencia, no verá otra salida que el suicidio (183 a.C.).

⁹² Él [Aníbal] llenó varias ánforas de plomo pero cubrió el borde con una fina capa de oro. En presencia de las autoridades cretenses las llevó al templo de Ártemis, e hizo como si le encomendara su fortuna en fe y fidelidad. Después de haberles engañado de esta forma, llenó estatuas de bronce, que había traído consigo a la isla, y las dejó en el antepatio de la casa donde habitaba como si no tuvieran ningún valor (Cornelio Nepote, *vida de Aníbal*, 9).

⁹³ BRIZZI, Giovanni. *Aníbal y Escipión* ... op. cit. p. 292.

Tito Livio nos ha legado sus últimas palabras, que rezan así: *queremos liberar al pueblo romano de una gran preocupación, ya que cree haber esperado demasiado tiempo en consumir la muerte de un hombre viejo. Tito Quinctio Flaminius no logrará su grandioso y memorable triunfo sobre un hombre desarmado y traicionado. Este día demostrará como han cambiado las costumbres del pueblo romano. Los antiguos romanos advirtieron al rey Pirro, un enemigo armado que se encontraba en Italia con su ejército, que se cuidara del veneno. Ahora han enviado a un ex cónsul como comisario para obligar al rey Prusias a que asesine a un huésped rompiendo así las leyes divinas de la hospitalidad* (Liv.XXXIX.51.9).

Por su parte, tras la batalla decisiva Zama, Escipión había alcanzado el momento cumbre de su carrera política y militar. En ningún momento de su vida iba a contar con tanto poder y con los apoyos políticos. En los años posteriores a la guerra, el victorioso general había sido nombrado *princeps senatus* (199 a.C.) y ejercido el cargo de *censor*, con lo que se encontraba en la cima del *cursus honorum*, convirtiéndose en el hombre más poderoso de la República. Sin embargo, estos cargos, aunque de enorme prestigio, le mantuvieron alejado de la actividad política cotidiana. No será hasta la llegada de Aníbal a la corte de Antíoco III y su amenaza de reiniciar las hostilidades, cuando retome su papel como eje central de la actividad publica romana⁹⁴.

Concluido su periodo de censor, Publio accedió de nuevo al consulado (194 a.C.), cumpliendo en esta ocasión con los requisitos que exigía la ley, pues ya habían pasado diez años de su anterior nombramiento. El periodo posterior a este segundo consulado fue de intensa actividad política y diplomática para el romano. La preocupación que generaba en el seno de la *res publica* la empresa anti-romana del rey seleúcida obligó a Escipión a participar en varias embajadas del Senado que viajaron por los territorios del Mediterráneo oriental, para tratar de evitar que los monarcas de esta región se uniesen con Antíoco en su lucha contra Roma.

Una dudosa tradición recoge la existencia de un encuentro entre Publio y Aníbal durante uno de los viajes del romano por la Hélade. La supuesta entrevista tuvo lugar en el gimnasio de la ciudad de Éfeso (193 a.C.) y autores como Livio o Apiano se hacen eco de

⁹⁴ QUESADA SANZ, Fernando. “Aníbal Barca y Publio Cornelio Escipión: vidas divergentes ... op. cit. p. 195.

los sucedido. La conservación versó sobre el generalato. Escipión fue el primero en tomar la palabra y preguntó al cartaginés que quién a su parecer había sido el más grande de todos los generales. Este ultimo respondió que Alejandro Magno, porque con fuerzas muy inferiores había derrotado a ejércitos mucho más numerosos, llegando a remotas regiones que el hombre no tenía esperanza de alcanzar. Escipión no puso ningún reparo a que el macedonio ocupara ese lugar privilegiado, pero a continuación le preguntó que a quién situaría en segundo lugar; Aníbal le respondió que esa segunda posición se la otorgaba a Pirro, cuya máxima virtud era la osadía, imprescindible a un general y que: *había sido el primero en enseñar el arte de emplazar un campamento, aparte de que nadie lo había superado en habilidad para elegir terreno y organizar una defensa; además había demostrado tal arte para atraerse a la gente que los pueblos de Italia preferían el imperio de un rey extranjero al del pueblo romano, tanto tiempo a la cabeza de aquel país* (Liv. XXX.14.9)⁹⁵.

Escipión, que esperaba ver reconocida su valía por su adversario, le preguntó otra vez, que a quién colocaría entonces en tercer lugar. La respuesta de Aníbal fue categórica: *a mi mismo, pues siendo todavía un jovencuelo conquisté Iberia y fui el primero, después de Hércules, en cruzar los Alpes con un ejercito. Y tras invadir Italia, sin que ninguno de vosotros tuviese valor para impedírmelo, arrasé cuatrocientas ciudades y, en numerosas, os coloqué la lucha a las puertas de la misma capital, sin recibir ayuda económica ni militar de Cartago* (Apiano.Sir.10.). No pudiendo contenerse el romano le inquirió que dónde se habría colocado de haberle derrotado en Zama. El cartaginés, quien desde el principio se había dado cuenta de lo que impulsaba a Escipión a hacerle este tipo de preguntas, decidió alabarle de modo encubierto, diciendo que en ese caso se hubiera colocado por delante de Alejandro, dando a entender al romano, que al haber sido él el vencedor, estaba también por delante del Macedonio⁹⁶.

En realidad no existen evidencias que prueben que durante el periodo que Aníbal se asentó en Éfeso llegara a encontrarse con Escipión. Sin embargo si sabemos con certeza que, poco tiempo después de la supuesta reunión, existió la posibilidad de un segundo enfrentamiento entre los dos generales doce años después del de Zama, ya que *el africano* acompañó, en calidad de legado, a su hermano Lucio Cornelio Escipión durante su campaña asiática para vencer al rey Antíoco. La batalla de Mangesia (189 a.C.) parecía la

⁹⁵ CABRERO, Javier. *Escipión el africano* ... op. cit. p. 195.

⁹⁶ *ibidem* p. 196.

oportunidad perfecta para que ambos volvieran a cruzar sus espadas, pero una vez más sus respectivos destinos resultaron misteriosamente ligados y ambos faltaron a la cita decisiva. Escipión aquejado de una enfermedad⁹⁷, no pudo comandar a las legiones junto a su hermano, mientras que Aníbal, como ya hemos mencionado, fue apartado por la miopía y los celos del rey seleúcida, resuelto a no compartir la gloria de la victoria con nadie⁹⁸.

El destino del romano durante estos años seguía, en cierta forma, unido al de Aníbal, e incluso los eventos problemáticos a los que tuvo que hacer frente se asemejan a aquellos que sufrió su antiguo rival⁹⁹. Al igual que el cartaginés, Publio se vio forzado a abandonar su patria fruto de las críticas, calumnias y sospechas proyectadas por parte de sus *pares*. El poder omnímodo que *el africano* había acumulado tras la guerra, atizó desmesuradamente la envidia de una parte de la aristocracia romana, tan recelosa a la hora de garantizar la igual y el equilibrio entre sus miembros. Además, pese a sus riquezas y hazañas Escipión Africano era políticamente vulnerable, y, en un sistema como el romano, había siempre hombres ambiciosos que esperaban poder atacar a cualquiera de los senadores notables que se mostrara débil¹⁰⁰.

Tras la muerte de Quinto Fabio Máximo (203 a.C.), los ataques hacia el círculo de los Escipiones estuvieron protagonizados por familias como los Manlios o los Fluvios, pero en especial por el tusculano Marco Poncio Catón¹⁰¹. Este era lo que los romanos de la época llamaban un *homo novus*, es decir, alguien que no poseía una tradición familiar que le apoyara en su ascenso político, siendo él el primero en alcanzar puestos de relevancia. Desde muy joven Catón se apoyó en los sectores más conservadores y, al igual que su maestro Fabio, durante toda su carrea se presentó como un defensor de la moral y las virtudes tradicionales romanas, en contra de la influencia corrupta que llegaba del extranjero y, en especial, de la cultura griega tan defendida por Escipión. La feroz antipatía que Catón sentía por el africano se remontaba a la época de las guerras contra Aníbal, durante las cuales había servido bajo sus ordenes, primero como tribuno militar y luego como cuestor. Desde ese

⁹⁷ Sobre la enfermedad de Escipión CABRERO, Javier. *Escipión el africano* ... op. cit. p. 208.

⁹⁸ BRIZZI, Giovanni. *Aníbal y Escipión* ... op. cit. p. 277.

⁹⁹ QUESADA SANZ, Fernando. "Aníbal Barca y Publio Cornelio Escipión: vidas divergentes ... op. cit. p. 197.

¹⁰⁰ SCULLARD, Howard Hayes. *Scipio Africanus: Soldier and ... op. cit. pp. 210-244.*

¹⁰¹ BARCELÓ, Pedro. *Aníbal de Cartago. Un proyecto alternativo...* op. cit. p.188.

tiempo fue germinando en él un resentimiento hacia “la fortuna descarada de un coetáneo que parecía triunfar en todas sus empresas sin ningún esfuerzo aparente”¹⁰².

Dos años después del retorno de los Escipiones de Asia (187 a.C.), Catón comenzó una campaña sistemática contra el círculo de Publio, que se plasmó en el conocido “proceso contra los Escipiones”¹⁰³. Aunque el desarrollo de los acontecimientos no está nada claro y las fuentes clásicas presentan numerosas contradicciones entre sí, se tiene constancia que dos tribunos de la plebe, Quinto Petilio y Quinto Petilio Spurio, inducidos por el tusculano, exigieron que Lucio Cornelio Escipión, presentase ante el Senado un balance detallado en donde se recogiese el destino de los quinientos talentos que él y su hermano habían recibido de Antíoco, tras la batalla de Manganesia, como primera parte de la indemnización de guerra que debía pagar. Típica es la reacción del *africano*: consciente de que los cargos presentado iban en realidad en su contra, mandó traer las cuentas de casa de su hermano y las rompió a la vista de todos sus pares, arrojando los pedazos a los pies de sus acusadores¹⁰⁴.

Si bien en parte era comprensible esta reacción, pues Escipión consideraba esos quinientos talentos como parte del botín de guerra, el romano era un político común que tuvo dificultades para alcanzar sus objetivos de manera tranquila y sin llegar a la confrontación, y sus actos exagerados sólo contribuyeron a aumentar la oposición en su contra y permitió a Catón dirigir la acusación directamente en su contra. Sin embargo al coincidir el día del juicio con el aniversario de Zama, Escipión pudo mantener de nuevo una actitud provocadora. Acompañado de una multitud, y vestido con el atuendo propio de las grandes ceremonias, basó su defensa en la exposición de sus hazañas militares, concluyendo: *en tal día como hoy, tribunos de la plebe, y vosotros, Quirites, combatí bien y con éxito en África en batalla campal contra Aníbal y los cartaginenses, por consiguiente, como lo que corresponde a esta fecha es dejarse de litigios y de disputas, yo voy a subir al Capitolio directamente desde aquí para rendir homenaje a Júpiter Optimo Máximo y a Juno y a Minerva y a los demás dioses protectores del Capitolio y la ciudadela, y les daré las gracias porque concretamente en este día y en tantas otras ocasiones me dieron el animo y la posibilidad de prestar un brillante servicio a la República. Igualmente, aquellos de vosotros*

¹⁰² BRIZZI, Giovanni. *Aníbal y Escipión* ... op. cit. p. 247.

¹⁰³ CHRIST, Karl. *Aníbal*... op. cit. p. 145.

¹⁰⁴ *Ibidem* p. 145

a los que les venga bien, Quirites, venido conmigo y pedid a los dioses que tengáis dirigentes semejantes a mí, en el supuesto de que desde los diecisiete años hasta la vejez vosotros siempre os habéis anticipado con vuestro honres a mi edad y yo he ido con mis actos por delante de vuestros honres (Liv.XXXVIII.51.7-11)¹⁰⁵.

Cuenta Livio que, al finalizar su exposición, la asamblea en masa le siguió, quedando solo los tribunos que presidían su defensa. sin llegar a la confrontación. Pese a esta demostración de carisma, que en su momento le había servido para estimular a sus soldados, y a la popularidad que aún conservaba entre el pueblo, se renovó la actuación¹⁰⁶. Tras obtener Catón la censura en el año 184 a.C., el africano se encerró en un mutismo preñado de desdén y, cediendo con soberbia el campo de batalla a sus adversarios¹⁰⁷, se retiró a un amargo autoaislamiento en su villa de Literno, en la Campania, donde murió un año después. Fue tal su odio hacia la ingrata ciudad natal que ordenó ser enterrado en esa villa y no en la tumba familiar de la capital.

Con todo, tal y como concluye Livio: *las dos ciudades más importantes del mundo, de forma casi simultánea, se habían presentado como ingratas hacia sus primeros ciudadanos; más si cabe Roma, puesto que Cartago, vencida, había mandado al exilio al vencido Aníbal, mientras que roma, victoriosa echaba al Africano vencedor* (Liv. XXXVIII.50.7).

¹⁰⁵ GOLDSWORTHY, Adrian. *La caída de Cartago* ... op. cit. p. 381.

¹⁰⁶ Sobre el juicio a los Escipiones véase FERNÁNDEZ VEGA, Pedro Ángel. *Corrupta Roma* ... op. cit. pp. 101-125.

¹⁰⁷ BRIZZI, Giovanni. *Aníbal y Escipión* ... op. cit. p. 312.

9. CONCLUSIÓN

La impresión que genera el análisis de las trayectorias y las experiencias vitales de Aníbal y Escipión es que su recorrido siguió una suerte de vía convergente. Aníbal, a quien la Historia le ha otorgado en numerosas ocasiones el papel de villano, representó para Escipión mucho más que un simple adversario o antagonista: fue la base sobre la cual, este último, a base de esfuerzo y sacrificio, construyó, sin atender a las críticas de sus coetáneos, su propia leyenda. La existencia del uno estaba justificada y motivada por el otro, y cuando el primero desapareció la presencia del segundo se volvió en cierta forma “innecesaria”.

Desde hace mucho tiempo se mantiene abierto un debate sobre los méritos relativos de estos dos personajes, sus errores y su comparación con los demás grandes generales de la historia. Algún autor clásico y más de un estudioso moderno han señalado los aspectos debatibles de Aníbal como estratega, con especial insistencia sobre dos episodios. En primer lugar, respecto a sus decisiones en la expedición a través de los Alpes, que dejaron mucho que desear desde el punto de vista logístico y de elección de ruta, y que tuvo un resultado catastrófico en pérdidas, sobre todo si se compara con la facilidad con que su hermano Asdrúbal repitió la marcha años después. También las fuentes insisten en el error de Aníbal de no marchar inmediatamente sobre Roma tras su aplastante victoria en Cannas. La frase que Livio atribuye a Maharbal: *sabes vencer, Aníbal; pero no sabes aprovechar la victoria* (Liv. XXII 51.4) se cita desde entonces como prueba de que Aníbal no supo ser el mejor estratega. Aunque se puede compartir la idea de que el cruce de los Alpes fue desastroso, el fracaso final se debió no tanto a errores graves de juicio de Aníbal, sino a otras razones. El ejército cartaginés, tras la batalla de Cannas, no solo se encontraba físicamente agotado, sino que no disponía de maquinaria de asedio y se habría encontrado con graves problemas logísticos a la hora de cercar Roma. A esto hay que sumar que los romanos contaban con las masivas murallas Servianas, disponían de las dos legiones *urbanae* y de un considerable número de hombres, que, en caso de ser necesario, podrían haber actuado como una fuerza auxiliar. Por tanto, se puede argumentar que Roma aun tenía fuerzas, hombres y voluntad de resistir hasta el final, y Aníbal, siendo consciente de ello, decidió no actuar.

Con respecto a las críticas que Aníbal recibió de sus contemporáneos, se han probado ciertas las aspiraciones monárquicas que denunciaba Hannón (recordemos el proyecto

dinástico de los Bárquidas en Hispania o su discurso frente al Senado cartaginés tras la batalla de Zama, el cual revelaba los deseos del antiguo general de hacerse con el control de la ciudad) y están justificadas las acusaciones romanas de crueldad y perfidia. Sin embargo, las continuas denuncias del partido anti-bárquida sobre la codicia de Aníbal y los deseos de éste de enriquecerse mediante la apropiación de los botines de guerra son infundadas. Escipión el Africano, en cambio, no logró librarse de los cargos de violencia, concusión y peculado vertidos por Catón, ni de la sospecha de negligencia (en el caso de Plemnio o al permitir el paso del ejército de Asdrúbal) o, cuanto menos, de despreocupación financiera (en la administración de los famosos quinientos talentos pagados por Antíoco).

En cuanto a sus aptitudes personales, Aníbal se presenta como una figura dominante no solo en la guerra sino también en la paz, capaz primero de potenciar el renacimiento económico de su patria a través de un vasto programa de reformas fiscales y una reestructuración del sistema constitucional y luego de atacar de manera resuelta a la oligarquía cartaginesa, siendo únicamente la intervención de una potencia extranjera, Roma, la que logra desbaratar sus planes. Escipión, por el contrario, aunque militar brillante, fue un político menos experimentado, que tuvo dificultad para conseguir sus objetivos en el Senado sin llegar a la confrontación. No hizo nada realmente destacado en los años que alcanzó el poder cuasi absoluto en Roma, es decir, desde el fin de la guerra contra Aníbal hasta su segundo consulado (194 a.C.), cediendo al ataque de la *nobilitas* y acabando por abandonar la patria que tanto se esforzó por proteger. A ello hay que añadir que incluso en el plano militar las fuentes clásicas tienden a juzgar más habilidoso a Aníbal que a Escipión. En la única batalla en la que ambos se enfrentaron, en Zama, fue el cartaginés y no el romano quien impuso sus planes y estrategias, siendo únicamente la superioridad de la caballería la que permitió a Escipión obtener la victoria.

Así, cabría preguntarse ¿fue Aníbal el mejor general? ¿fue la suya una genialidad superior a la del resto de hombres ilustres de la Antigüedad? La respuesta, una vez analizadas las fuentes antiguas, como hemos realizado en este trabajo, debe ser un no. Pese a sus grandes cualidades, no podemos olvidar el hecho de que, al final, fracasó en todas las empresas. Además de perder una guerra que parecía ganada, tras las hostilidades había tratado en vano de apoderarse del control del gobierno de Cartago mediante un programa de reformas y una campaña de persecución contra la oligarquía. A esto hay que añadir que no supo ganarse el favor y la confianza de Antíoco para hacerle ver que su plan de guerra era el

único viable en un enfrentamiento contra los romanos. Las influencias de Roma en la Hélade convirtieron en utópico su proyecto de dar vida a una coalición panhelénica que opusiera a Roma a todo el orbe griego. No solo eso, fueron sus innovaciones tácticas las que otorgaron el ingenio militar suficiente a los romanos para conquistar el Mediterráneo. Al haber puesto en graves aprietos a la *res publica*, ésta se vio forzada a desarrollar su aparato militar y sus virtudes cívicas. Además, se puede argumentar que con su ataque Aníbal empujó a Roma hacia una política de hegemonía mediterránea.

Por su parte, Escipión, pese a no disponer de la pericia del cartaginés, no solo fue capaz de derrotarle, sino que sus acciones influyeron de manera decisiva en el devenir del futuro imperial de Roma. Con su victoria se inició el proyecto de hegemonía mediterránea continuado por los imperios del final de la República y del Principado. Además, en los ámbitos religioso e ideológico, que jugaron un papel fundamental en el posterior cultor romano al soberano, Escipión también fue un personaje clave. Atribuyéndose un apoyo divino especial, con la ayuda de Neptuno durante la conquista de Cartago Nova, sus visitas diarias al templo de Júpiter Capitolino, su estrecha relación con la memoria de Alejandro Magno y la encarnación de la *virtus* y la *felicitas*, marcó el camino para la futura exaltación de los valores de los líderes del final de la República.

Con todo, no queremos afirmar que Escipión fuera superior en capacidades, méritos y éxito a Aníbal, pues ambos acabaron exiliados y, si hay que creer a las fuentes, llenos de desdén y odio hacia sus respectivas ciudades. Ambos fueron generales excepcionalmente dotados para los niveles y la cultura de su tiempo, que sirvieron a sus Estados con toda su capacidad y que consiguieron victorias destacables contra fuerzas netamente superiores, incluso aunque, finalmente, uno de ellos fuera derrotado.

10. ÍNDICE DE FIGURAS

1. Posible retrato monetar de Aníbal.....	16
2. Esquema del desarrollo de la batalla de Zama.....	33

11. FUENTES

APIANO. *Historia romana*. Antonio Sancho Royo trad., Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, 1980.

CORNELIO NEPOTE. *Vidas*. Manuel Segura trad., Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, 1985.

POLIBIO. *Historias*. José Antonio Villar Vidal trad., Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, 1981.

TITO LIVIO. *Historia de Roma desde su fundación*. José Antonio Villar Vidal trad., Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, 1993.

12. BIBLIOGRAFÍA

BARCELÓ, Pedro. *Aníbal de Cartago. Un proyecto alternativo a la formación del Imperio Romano*. Madrid: Alianza Editorial, 2000.

BARCELÓ, Pedro. “Aníbal y la helenización de la guerra en occidente” en REMEDIOS, Sergio, PRADOS, Fernando, BERMEJO, Jesús (coord.). *Aníbal de Cartago, Historia y Mito*. Madrid: Polifemo, 2012. pp. 159-177.

BENDALA GALAN, Manuel (ed.). *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. Madrid: Comunidad de Madrid y Museo Arqueológico Regional, 2014.

BENDALA GALÁN, Manuel. “Aníbal y los Barca: el proyecto político cartaginés de Hispania” en BENDALA GALAN, Manuel (ed.). *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. Madrid: Comunidad de Madrid y Museo Arqueológico Regional, 2014. pp. 47-83.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María. “La herencia de Amílcar Barca (290-229 a.C.) y de Asdrúbal (245-221 a.C) a Aníbal (247/246-183 a.C): La Segunda Guerra Púnica” en

REMEDIOS, Sergio, PRADOS, Fernando, BERMEJO, Jesús (coord.). *Aníbal de Cartago, Historia y Mito*. Madrid: Polifemo, 2012. pp. 27-45.

BRIQUEL, Dominique. “La propagande dHannibal au debut de la deuxième guerre punique: remarques sur les fragments de Silènos de Kalèakte” en VV.AA. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 1995. pp. 123-127.

BRIZZI, Giovanni. *Aníbal y Escipión: La guerra para salvar Roma*. Barcelona: Ariel, 2009.

BRIZZI, Giovanni. *Il guerriero, l'oplita, il legionario. Gli eserciti del mondo classico*. Bolonia: Il Mulino, 2002.

CABRERO, Javier. *Escipión el africano*. Madrid: Alderabán, 2000.

CHRIST, Karl. *Aníbal*. Barcelona: Herder, 2006.

DOMINGUEZ MONEDERO, Francisco “Los otros Barca: los familiares de Aníbal” en REMEDIOS, Sergio, PRADOS, Fernando, BERMEJO, Jesús (coord.). *Aníbal de Cartago, Historia y Mito*. Madrid: Polifemo, 2012. pp. 177-203.

FERNÁNDEZ VEGA, Pedro Ángel. *Corrupta Roma*. Madrid: La esfera de los libros, 2015.

GABRIEL, Richard A. *Hannibal: The military biography of Rome's greatest enemy*. Washington D.C: Potomac Books, 2011.

GABRIEL, Richard A. *Scipio Africanus: Rome's greatest general*. Washington D.C: Potomac Books, 2008.

GARCÍA OSUNA, José María. “La segunda guerra romano-púnica y el gran Aníbal Barca”. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 195 (2007). pp. 51-117.

GARCIA-BELLIDO, María Paz. “El nacimiento del retrato monetario en Occidente: la familia Bárquida” en BENDALA GALAN, Manuel (ed.). *Fragor Hannibalis. Aníbal en*

Hispania. Madrid: Comunidad de Madrid y Museo Arqueológico Regional, 2014. pp. 175-209.

GARCIA-BELLIDO, María Paz. “Los retratos de la Monarquía Bárquida en las monedas de Iberia” en REMEDIOS, Sergio, PRADOS, Fernando, BERMEJO, Jesús (coord.). *Aníbal de Cartago, Historia y Mito*. Madrid: Polifemo, 2012. pp. 431-457.

GOLDSWORTHY, Adrian. *En el nombre de Roma*. Madrid: Planeta, 2012.

GOLDSWORTHY, Adrian. *La caída de Cartago: Las Guerras Púnicas, 265-146 a.C.*. Barcelona: Ariel, 2002.

GRACIA ALONSO, Francisco. *Roma, Cartago, Iberos y Celtiberos: Las grandes Guerras de la Península Ibérica*. Barcelona: Ariel, 2015.

HANSON, Victor D. (Ed.). *El arte de la guerra en el Mundo Antiguo: De la guerra de los persas a la caída de Roma*. Barcelona: Crítica, 2010.

HOYOS, Dexter. *Hannibal's dynasty: power and politics in the western mediterranean, 247-183 BC*. Londres: Routledge, 2003.

LAZENBY, John F. *Hannibal's War: a military history of the Second Punic War*. Wiltshire: University of Oklahoma Press, 1998.

LONDON, John. *Soldados y fantasmas. Historia de las guerras en Grecia y Roma*. Barcelona: Ariel, 2006.

QUESADA SANZ, Fernando. “Aníbal Barca y Publio Cornelio Escipión: vidas divergentes, muertes paralelas” en GARCIA ROMERO, Fernando (coord.). *Enemistades Peligrosas. Encuentros y desencuentros en el Mundo Antiguo*. Madrid: SEEC, 2013. pp. 176-207.

QUESADA SANZ, Fernando. “Aníbal, strategos carismático, y los ejércitos de Cartago” en BENDALA GALAN, Manuel (ed.). *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. Madrid: Comunidad de Madrid y Museo Arqueológico Regional, 2014. pp. 255-283.

REMEDIOS, Sergio, PRADOS, Fernando, BERMEJO, Jesús (coord.). *Aníbal de Cartago, Historia y Mito*. Madrid: Polifemo, 2012.

SCULLARD, Howard H. *Scipio Africanus: Soldier and politician*. New York: Cornell University Press, 1970.

WAGNER, Carlos. “El sufetato de Aníbal” en REMEDIOS, Sergio, PRADOS, Fernando, BERMEJO, Jesús (coord.). *Aníbal de Cartago, Historia y Mito*. Madrid: Polifemo, 2012. pp. 251-277.